

ALONSO SÁNCHEZ Y LA CONQUISTA DE CHINA

Juan Díaz Risco
Institución de Estudios Complutenses
diazriscoj@hotmail.com

RESUMEN

Dentro de la obra misionera de la Compañía de Jesús en Filipinas, se planteó la ocupación militar de China. Este proyecto emergía como el punto culminante de las aspiraciones de los castellanos tras la conquista de Filipinas, cuando el país asiático estaba gobernado por la dinastía Ming. Esta idea, original y extravagante, hizo de su promotor, el P. Alonso Sánchez, uno de los personajes más emblemáticos del siglo XVI. Es difícil pensar lo que hubiera ocurrido, si su idea de conquistar China por las armas hubiera encontrado apoyo en la corte madrileña, pero los tiempos no eran favorables para atreverse a tan formidable empresa bélica.

Palabras claves: *Compañía de Jesús, Alonso Sánchez, Filipinas, Felipe II, China, conquista.*

ABSTRACT

Within the missionary work of the Society of Jesus in the Philippines, the military occupation of China was raised. This project emerged as the culminating point of the aspirations of the Castilians after the conquest of the Philippines, when the Asian country was ruled by the Ming dynasty. This original and extravagant idea made its promoter, Fr. Alonso Sánchez, one of the most emblematic characters of the 16th century. It is difficult to imagine what would have happened if his idea of conquering China by armed force had found support in the court of Madrid, but those times were not favorable for daring such a formidable war effort.

Keywords: *Society of Jesus, Alonso Sánchez, Philippines, Philip II, China, conquest.*

1. INTRODUCCIÓN

El primer europeo que llegó al archipiélago de las Filipinas, fue el español Fernando de Magallanes¹ en la expedición de 1521, cuando los indígenas de Mactán acabaron con su vida.

Su conquista definitiva tuvo lugar con la llegada de los castellanos y su instalación en las islas, de la mano de Miguel López de Legazpi² y Andrés de Urdaneta,³ al frente de la expedición de 1565.

¹ Fernando de Magallanes nació en Oporto en 1480. Protagonista de la primera vuelta al mundo, completada por Juan Sebastián Elcano (1519-1522). Manuel I de Portugal, rechazó el proyecto de Magallanes de explorar nuevas rutas hacia Oriente, es por esto por lo que se dirigió a la Corte de España. De Sevilla, donde había llegado en 1517 marchó a la corte de Valladolid. Casó con Beatriz Barbosa, con quien tuvo a su hijo Rodrigo. Quiso seguir las huellas de Juan Díaz de Solís, convencido de que debía existir un paso al sur del continente americano desde donde dirigirse a la India, acontecimiento, que, de producirse, sería de vital interés para la monarquía española. Carlos I, puso a su disposición los medios necesarios para la expedición, formada por cinco naves Trinidad, San Antonio, Concepción, Victoria y Santiago, con una tripulación de 270 hombres. Salió de Sevilla en 1519, pasó por Canarias y llegó a la costa de Brasil, desde donde bajó a la Patagonia. Se perdieron dos naves y tuvo que sofocar un motín. Por fin, el 21 de octubre de 1520 rodearon el continente americano. Siguieron por el Pacífico bordeando la costa de Chile para dirigirse después a las islas Marianas. Siguieron explorando otras islas que formaban parte del archipiélago de Filipinas. En la isla de Mactán cayó herido de muerte en 1521. Continuó la expedición Juan Sebastián Elcano que llegó a España el 6 de septiembre de 1522, con la nave Victoria, con dieciocho supervivientes a bordo y un cargamento de especias.

² Miguel López de Legazpi nació en Zumárraga, Guipúzcoa, h. 1510. Marchó a Nueva España en 1545. Estuvo al mando de la expedición con dirección a Filipinas de 1564-65, en la que viajaba como piloto el agustino Andrés de Urdaneta, tío de Legazpi. El objetivo era cargar la nave de especias y recuperar los posibles supervivientes de expediciones anteriores. Alcanzó la isla de Guan y algunas de las principales islas de Filipinas: Leyte, Samar, Bohol, Camiguin, Mindanao, Negros y Cebú, teniendo que hacer frente a sus naturales. Urdaneta regresó a México en 1565 y descubrió la ruta del norte. Mientras, los portugueses atacaron a Legazpi para arrebatárle Cebú, cosa que no consiguieron (1568-69). En 1569 Felipe nombró a Legazpi gobernador y capitán general. Éste, permanecería en Filipinas hasta su fallecimiento. Conquistó nuevas islas: Panay (donde estableció su nueva base), Masbate, Mindoro y, por fin, Luzón. En esta última, la mayor de las Filipinas, hubo de vencer una fuerte resistencia de los indígenas tagalos, tras lo cual construyó allí la capital del archipiélago, Manila (1571). Legazpi organizó la colonización a base de conceder encomiendas a los colonizadores, mientras que la evangelización la dejó en manos de los agustinos. Estableció el comercio con el continente asiático, gracias a la importante colonia china establecida en Luzón desde antes de su llegada. Falleció en Manila en 1572.

³ Andrés de Urdaneta nació en Ordizia (País Vasco) en 1508. Antes de ingresar en la orden agustina fue militar, explorador y cosmógrafo. Formó parte de la expedición de Loaiza y Elcano de 1525, para controlar el comercio de las especias en las islas Molucas, pero que resultó ser un fracaso. Después de once años fue uno de los pocos que pudieron regresar

No quiero pasar por esta mención a López de Legazpi sin hacer referencia a un relato vivido por él y que narra en su *Carta de Legazpi al virrey, 11 de agosto de 1572*. La razón que me impulsa a ello es, ensalzar su inteligencia de hombre de mando, demostrando cómo se ganan amistades dentro de un territorio hostil, cuando se está en inferioridad de condiciones. Legazpi es de los que piensan que hay que sembrar hoy para recoger mañana:

“...en la ysla de vindoro y en otras yslas de su comarca, hallé muchos indios chinos cautivos, que los naturales los tenían por esclavos, que los cautivaron el año antes de dos juncos que dieron al través y se perdieron a la boca del Río de bonbón, y los avían vendido por toda la comarca, y paresciéndome coyuntura para travar amistad y contratación con los chinos, rescaté y compré todos los que se pudieron aver, y les dí libertad para que libremente pudiesen yr a su tierra; fueron treynta y tantas personas las que se libertaron, las quales embié desde vindoro en vn navío a su tierra;...Traté con ellos de embiar en su nabío dos Religiosos para que allá tratasen de paz y amistad perpetua con el que gobierna, porque dizen que su Rey está muy lejos de la tierra adentro camino de tres meses; no salieron a ello, diziendo que no los dexarían desembarcar en tierra firme yendo sin liçençia. y así embié con los mismos a pedirla y prometieron de traer su respuesta del governador...y vno de los qual año pasado libérté y vino ogaño me dio notiçia de cómo estuvo en cantón, y vio y habló a los portugueses que residen en la misma ysleta, a los quales dio quenta de las buenas obras que avían reçibido de mí en su libertad, y de cómo venían a poblar a esta ysla de luzón, y que los portugueses le dixerón que no fiasen de nosotros, que éramos corsarios que andávamos a saltear y robar, y que ellos vernían a hecharnos de aquí, y que él sin curar de lo que le dezían se vino derecho acá.”

Los españoles fijaron su primer asentamiento en la isla de Cebú,⁴ comenzando el dominio colonial e introduciendo las instituciones de

vivos a España en 1536. En 1538 marchó para ocupar cargos de corregidor y visitador en la Nueva Galicia. En 1553 se incorporó en la orden de los agustinos. En 1564, a petición de Felipe II, emprendió viaje a Filipinas, con la misión de encontrar una ruta de regreso a América que redujera la duración de los viajes, para lo cual viajaría en la expedición dirigida por Miguel López de Legazpi. De regreso a Nueva España, descubrió y documentó la ruta, que subiendo por el norte del Pacífico desde Filipinas hasta Acapulco, reduciría notablemente el tiempo empleado en este viaje, que se llamó “ruta de Urdaneta” o “de tornaviaje”. Lo que permitiría afianzar los beneficios en aquellas lejanas regiones, a favor de la Monarquía española. Falleció en la Ciudad de México en 1568.

⁴ Cebú, está situada en la Provincia de Cebú, en las Bisayas Centrales de las Filipinas. Cuenta con una superficie de 4422 Km² con una población de más de cuatro millones y medio de habitantes. Su idioma oficial es el tagalo. Destacan la explotación minera de cobre, oro y

gobierno, el derecho y establecimientos docentes, como la Pontificia y Real Universidad Católica de Santo Tomás, propiedad de la Orden de los Dominicos situada en Manila, que es hoy la más antigua de influencia europea en Asia.⁵ Por su parte, a partir de este momento comenzaría la labor evangelizadora de su población a manos de las Órdenes religiosas.

Administrativamente, las Filipinas dependían del Virreinato de Nueva España, para pasar años después a depender directamente del gobierno central en España. Para la Compañía de Jesús, el recién conquistado archipiélago de las Filipinas pasaría a depender de la Provincia jesuítica de Nueva España.

En los primeros tiempos, la presencia de españoles en Filipinas ascendía a 70 familias, 200 soldados y otro tanto de religiosos de las órdenes agustina, franciscana, mientras los jesuitas apenas llegaban a los diez individuos.

Una vez estabilizada la conquista de Filipinas, las autoridades se preguntaron sobre la posibilidad de unir los intereses comerciales, religiosos y políticos de los portugueses y de los chinos con los españoles recién llegados a Asia.

A partir de ahora se buscó con intensidad mejorar las relaciones comerciales entre Nueva España, el archipiélago filipino y las colonias portuguesas en China, al tiempo que había que superar las dificultades puestas por los chinos, a la presencia de misioneros extranjeros en su suelo.

Estos obstáculos podían llegar incluso a condenar a la pena de muerte, a todos aquellos individuos ajenos al país. Para ello se preocupaban de vigilar sus costas, siendo los naturales próximos a ellas, los encargados de velar porque se cumplieran estas órdenes, siendo amenazados con severísimas torturas si alguno osaba ayudar a algún extraño a penetrar en el país.

Tan difícil era superar estos impedimentos, que incluso los comerciantes portugueses, vecinos de China hacía ya años, no osaban intentar la penetración, por lo que tienen que conformarse con permanecer en los puertos de Macao y Cantón. Lo dicho es válido para los religiosos enviados a propagar el evangelio al país asiático. El P. Valignano en su obra,

carbón y el tráfico portuario. Magallanes llegó a la isla en 1521, falleciendo en la lucha contra los naturales de Mactán. Miguel López de Legazpi, desembarca en 1565, de la que toma posesión en nombre de la Corona española.

⁵ Conviene hacer una pequeña mención sobre la historia de las universidades filipinas. La de San Ignacio fue una fundación de la Compañía de Jesús de 1590, aunque se cerró en 1770 debido a la expulsión de los jesuitas de Filipinas, mientras que la de los dominicos, fundada el 28 de abril de 1611 por el arzobispo español de Manila Miguel de Benavides, comenzaría su funcionamiento en 1611 y sobrevive hasta hoy.

“Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales”, refiriéndose a San Francisco Javier dice:

“...y sobre todo procurava con los chinas, que concurrían allí con sus mercaderías, de informarse de las cosas de aquella tierra, y del modo cómo podría entrar en ella a predicar el sancto Evangelio : y entendiendo las rigurosas lo leyes que avía para que nengún forastero entrasse en la China sin licencia de los mandarines, y la impossibilidad que para alcançarla avía entonces, pues nengún china la podía pedir, ni menos los portuguesses, que no se vían con ellos, ni podían entonces entrar en la tierra firme sin peligro de muerte o de captiverio : viendo el Padre que no tenía otro remedio, determinó de correr por los dichos peligros, haziéndose echar escondidamente en alguna ciudad de la China, porque, hallado desta manera y presentado a los mandarines, pudiesse tratar con ellos lo que pretendía” (Valignano, 1944: 209).

Debido a estas trabas e inconvenientes, es ahora cuando surge la necesidad de la intervención militar, ante la idea de la conquista y evangelización de China.

En esta situación, hace acto de presencia en las Filipinas el jesuita español Alonso Sánchez, cuyas ideas sobre la evangelización de China, diferían de las del resto de los miembros de la Compañía de Jesús. Fruto de su experiencia conseguida en el territorio, solo concibe la evangelización del país oriental haciendo uso de las armas.

Estamos ante un personaje de ideas quiméricas, imaginativas y fantásticas, creador de un sistema de evangelización de la población china, que iba en dirección completamente opuesta al de la adaptación, el que había intentado llevar a cabo el P. Ricci.⁶ Este padre, que pretendía evangelizar a

⁶ Matteo Ricci nació en Macerata, Italia en 1552. Hizo los estudios superiores de derecho en la Universidad La Sapienza de Roma, e ingresó en 1571 en la Compañía de Jesús. Fue destinado a la Universidad de Florencia para estudiar humanidades en 1572. De 1573 a 1577 en Roma, estudia ciencias con el jesuita Christophorus Clavius, quién le instruye en matemáticas, astronomía y cosmología. En 1578 viaja a la India y de allí marcha en 1583 a China acompañado del P. Michele Ruggieri. El P. Matteo adoptó la forma de vestir de los chinos, estudió su idioma, confraternizó con la población y fijó su primera residencia en Guangzhou. Ricci dibujó el primer mapamundi en chino, dedicado a los intelectuales del país, fundado en los métodos cartográficos traídos de Europa. Hizo todos los esfuerzos posibles para llevar el evangelio a todos, pero hasta 1601 no consiguió ser recibido en la corte imperial de Pekín por el emperador Wanli. Escribió algunas obras de carácter religioso como catecismos y de aritmética. Uno de sus éxitos fue el libro “El palacio de la memoria” sobre el estudio de la memoria. El P. Matteo Ricci falleció en 1610 en Pekín. El Papa Benedicto XVI lo declaró Siervo de Dios.

los chinos, intentó penetrar a fondo en sus conocimientos. Para ello, no dudó en llevar a cabo una adaptación de la doctrina cristiana, a la forma de pensar y razonar del mundo chino, conservando aquellos ritos y costumbres que fuesen compatibles con el cristianismo. Llevó a tal extremo esta doctrina, que Roma terminó interviniendo para evitar los abusos que esta adaptación cultural suponía. Era la cuestión de los ritos chinos y malabares.

De gran mérito era la labor misionera que aguardaba a los religiosos de la Compañía de Jesús, que habían llegado para convertir al cristianismo a los naturales de tan apartadas regiones. La importancia los jesuitas en las misiones del Archipiélago Filipino, de China y Japón se debía, al dominio que ejercían sobre los idiomas de sus naturales, lo que provocaba la admiración de todos.

Con fecha de 27 de junio de 1584, el Factor Real de Filipinas Juan Bautista Román, dirige una carta desde Macao a Felipe II, donde se aprecia lo que acabamos de decir:

“ Quise avisar a vuestra magestad no por particular devoçión ni afición que yo tenga a los de la Compañía, sino porque teniendo la cosa presente, veo lo que conviene en este caso a el serviçio de Dios y de su magestad, y assí affirmo por verdad (a mi parecer) infalible que conforme a la disposición en que agora queda este negoçio y todos los de esta tierra, no se podrá conseguir la amistad de los chinas ni llevar el presente y cartas de vuestra magestad al rey, ni interpretárselas sin intervençión de los padres de la Compañía, y que con ella se podrá llevar y negoçiar todo lo que se pretende fãcilmente y no de otra manera, como se verã por los effetos, si vuestra Maestad manda ponerlo en execuçión.”

Entre estos propagandistas se encontraba el P. Alonso Sánchez, que reunía las mejores condiciones para llevar a cabo las más difíciles labores diplomáticas.

Es por lo que, Felipe II, uno de los hombres más poderosos de la tierra en aquellos momentos, agradeció las gestiones llevadas a cabo por el jesuita, ante la colonia portuguesa de Macao, para que aceptaran la presencia del rey español en el trono portugués. El Monarca se sintió tan satisfecho, que no dudó en concederle dos audiencias personales, enmendando sus dudas anteriores sobre la Compañía de Jesús.

El gobernador de Filipinas Santiago de Vera, en respuesta a una carta de Su Magestad de 8 de junio de 1585, en la que le ordena que asista a las necesidades de los miembros de la Compañía de Jesús y a la fundación de un colegio, escribe lo siguiente:

“...por una su real cédula de 8 de Junio de 85 me manda V. Magestad que juntamente con el Obispo destas Islas platique de la manera que se podra instituir el dicho colegio y acomodar el darles lo necesario a los religiosos que en el hubieren de enseñar y de que renta y que embie a V. Magestad relación y en el entre tanto lo ponga y entretenga como mejor aya la suficiente dotrina que pretenden los Religiosos. En cumplimiento de lo que por ella Vuestra Magestad nos mando nos avemos algunas vezes juntado el dicho Obispo y yo y platicado como mejor se podrá cumplir y presupuesto que los dichos religiosos son tan útiles y necesarios en esta tierra para el servicio de Nuestro Señor y conversión de los naturales, dotrina y exemplo de todos y como es notorio y la experiencia nos muestra an hecho y hazen notable fruto ansi a los naturales como a los españoles y conviene mucho su aumento y conservación en estas Islas y también es convenientisima cosa que instituyan Colegio en que los hijos de vezinos desde un principio sean como conviene enseñados y criados y los clérigos mejor entiendan lo que an de hazer, lo qual no pueden los Religiosos pues aun para la comida no tienen y la ciudad es tan pobre que no los puede ayudar ni tiene Vuestra Magestad renta en estas Islas para que della se provean para el dicho Colegio y sustento y vuestra real caxa de ordinario deve de cinquenta mil pesos arriba. Anos parecido no deve Vuestra Magestad por esta falta consentir que se dexede de hazer obra tan meritoria y necesaria y que les podría mandar dar mil pesos de renta cada año para sus alimentos y sustento y mientras durare la obra de la Casa y Iglesia otros mil los quales les podria V.^a Magestad señalar y mandarse les paguen en la Caxa de México, por que no ay en toda esta tierra cosa donde parece se puedan pagar con menos daño de las cosas en que se gastan las rentas que para Vuestra Magestad se cobran. Mandara Vuestra Magestad proveer lo que más sea a su servicio = Sacra. Católica Real Magestad — Criado de Vuestra Magestad que sus reales pies besa = Doctor Santiago de Vera.”

Por otra parte, hay que destacar el interés mostrado por Felipe II en comunicarse con “el rey de China” Wanli, perteneciente a la dinastía Ming. Se conocen las varias cartas dirigidas por el mandatario español al Soberano chino, aunque por una razón o por otra, ninguna de ellas llegó a su destino. La de 1580, que consiguió llegar a México, se perdió por el naufragio sufrido a causa de una tempestad.

Hubo otra carta de 1581, que llegó a Manila dos años después, cuando ya carecía de interés, por lo que no llegó a su destinatario. Ambas cartas estaban escritas en español, lo que en caso de haber llegado a manos de su destinatario hubiesen carecido de valor, por no encontrar traductor entre los frailes franciscanos existentes en el país, que carecían del conocimiento de la lengua china.

Solo jesuitas como Michele Ruggieri, Matteo Ricci y otros compañeros de religión estaban en condiciones de traducir estas misivas. Aquellas cartas, iban acompañadas de abundantes regalos para Wanli:

“C[on] la voluntad que os inuío algunas cosas de las que ay y se vsan en estos nuestros rey[n]os por sinificación de la buena amistad que con uos [t]engo intención de conseruarla poderoso y muy amado Rey [D]ios nuestro Señor os alumbre con su graçia y con ella tenga vuestra persona y real estado en su continua guarda.”⁷

El P. Francisco Javier Alegre,⁸ en su obra “Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España”, hace una descripción del archipiélago filipino y sus ciudades, como de la ciudad de Manila, que hemos considerado útil incluir un fragmento en este comienzo de nuestra historia:

“La ciudad de Manila la fundó Miguel López de Legazpi el 24 de junio de 1571. El Rey católico le dio armas y título de ciudad el 21 de junio de 1574. Gregorio XIII la hizo ciudad episcopal en 1578, y Clemente VIII la erigió en metropolitana el de 1595. La primera audiencia fue a Manila el año de 1584, y por su primer presidente el doctor don Santiago de Vera. Está situada en la embocadura del río Pasig, que nace de la laguna de Bay, y corre del este al ovvest, a arrojar en el océano, en 14 grados y 40 minutos de latitud septentrional. Las calles son anchas, tiradas a cordel. Guarnece la plaza, que es un polígono irregular, una alta y espesa muralla con algunos baluartes y buena artillería, de que hay fundición allí mismo, como también fábrica de pólvora. Tiene muy buenos edificios. Los principales son la catedral que fabricó el ilustrísimo señor don Miguel de Poblete en 1654; los conventos e iglesias de San Agustín, de San Francisco, de Santo Domingo y

⁷ *Carta que su Majestad escriuió al Rey de la China*: Carta que su Majestad Don Felipe Rey de España escribió desde Badajoz, 11 de junio de 1580 al rey de la China. Los objetos enviados como regalo en estas embajadas, incluían vestidos y algunos retratos del rey (obra del pintor real Alonso Sánchez Coello), además de una pintura de Nuestra Señora de la Concepción, arneses grabados, piezas de seda, sillas de seda de grupas, grandes espejos de cristal, relojes, guarniciones de espadas y dagas, vidrios de Venecia, etc.

⁸ Francisco Javier Alegre nació en 1729 en Veracruz. Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1747. Profesor en el Colegio Máximo de México y en Veracruz, donde enseñó latín y retórica. Estudió además matemáticas, griego e italiano. Tras la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles en 1767, se retira a Bolonia donde se dedica a la enseñanza y donde escribió la *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España* que va desde su llegada al Nuevo Mundo hasta la expulsión (1841). Otra de sus obras relevantes fue *Conversaciones de un párroco con su feligrés para instruirle en los principales dogmas de la Religión*, Madrid 1807. Falleció en Bolonia en 1788.

colegio de la Compañía. Dos colegios seminarios: el de San Juan de Letrán, a cargo de religiosos dominicos, y el colegio real de San José bajo la dirección de los jesuitas...El temperamento es bastante cálido; pero, sin embargo, saludable. El terreno fértil y abundante de todo lo necesario a la vida. Mucha pesca, de varios y exquisitos géneros de pejes, con quien compite la caza. Son muchos los animales, las aves y las plantas, no conocidas en la Europa. Los Renglones de su comercio son el oro, las perlas, el ámbar, el imán, la algalia, la cera, la miel, la sal, el añil, el algodón, el palo del Brasil, que allí llaman sibucão, el ébano, y otras maderas exquisitas, mucho tabaco, alguna canela, y más pimienta, aunque estas dos especies poco o nada se cultivan. Si a esto se junta la seda, la porcelana, el maque [especie de laca], el papel, la cotonía [fibra de algodón], y otras especies preciosas que le vienen de China y del Japón; el clavo, la nuez moscada, el incienso, las chitas, zarazas y otras telas, el marfil, el alcanfor, el nácar, los diamantes y rubíes que le vienen de toda la India oriental y de la Persia; la plata, la grana, y otras muchas cosas que le van de la América y por ella a la Europa, se formará un conjunto de preciosidades que la hacen una de las más ricas ciudades del mundo. Esta opulencia atrae allí gentes de todas las naciones. La plaza de Manila es una asamblea de japoneses, chinos, árabes, persas, armenios, malabares, americanos, españoles, portugueses, holandeses, franceses, y otros muchos de Europa, que causan una hermosa variedad de trajes, de idiomas, de profesiones, de fisonomías y de talles” (Alegre, 1956: 261-262).

A lo largo de la obra veremos la utilidad de las cartas que, autoridades y misioneros intercambiaban entre Filipinas y Europa. A pesar de que las enormes distancias y los numerosos peligros, eran el método más útil para transmitir las noticias de una a otra parte del mundo.

Para darse a conocer en todo el mundo, la Compañía de Jesús creó una forma original de información. El General Aquaviva fijará la correspondencia epistolar como norma tradicional de comunicar los acontecimientos ocurridos en las misiones, con las llamadas *cartas anuas*. Este tipo de misivas, de carácter íntimo y escritas a mano, era obligatorio escribirlas primero tres veces al año para pasar posteriormente a una vez al año.

Para finalizar este capítulo diremos, que la China moderna continúa siendo hoy una asignatura pendiente para la Iglesia, que ha desaprovechado el camino abierto por Ricci, un jesuita cuyas acciones contaban con una notable dimensión política.

2. LOS PRIMEROS AÑOS

Alonso Sánchez nació en Mondéjar⁹ (Guadalajara) hacia 1545, en el seno de una familia cristiana. Fue hijo de padres honrados que vivían del cultivo de la tierra. En su pueblo natal aprendió a leer y escribir.

Marchó a Alcalá, donde estudió filosofía en su Universidad, hasta graduarse de bachiller. Como estudiante era eficiente, pero le gustaba meterse en los altercados y en la poesía banal, “era muy inclinado a los ejercicios corporales de luchar y tirar a la barra, y a la poesía vulgar”.

Solicitó el ingreso en la Compañía de Jesús en el Colegio de Alcalá, pero tuvo que esperar dos años, hasta que sus superiores vieron con claridad la sinceridad de su vocación, más aún, dudaban de que pudiera resistir la vida de los jesuitas porque aparentaba una cierta debilidad física, llegándose a dudar incluso de que podría andar.

El buen ejemplo que pudo ver en los jesuitas despertó su vocación. Le hacen esperar, le ponen dificultades para su ingreso, suponen que no podría viajar andando como se hacía en el noviciado y él demuestra lo contrario, peregrinando al Pilar de Zaragoza y al monasterio de Guadalupe.

Tanto insistió, que finalmente fue admitido el 18 de junio de 1565, cuando ya era bachiller en Artes por la Universidad de Alcalá:

“Estudiando la filosofía en Alcalá, el último año de su curso, determinó, a imitación de los antiguos anacoretas, pasar el resto de sus días lejos del bullicio del mundo, en la contemplación, y el ayuno. Confió su resolución de un clérigo condiscípulo, y grande amigo suyo. Era de una singular energía y felicidad en explicarse; y en el ánimo de un sujeto, inclinado a la virtud, tuvieron sus discursos toda la eficacia que se había prometido. El buen eclesiástico le aprobó el proyecto, y se ofreció a acompañarle. Resolvieron, antes de retirarse, visitar algunos de los principales santuarios de España. De Alcalá salieron a Guadalupe, de allí a la Peña de Francia, y luego a Monserrate, en el principado de Cataluña. Caminaban a pie y descalzos, si no es a la entrada de los pueblos, en que entraban calzados, por evitar la nota. Mendigaban de puerta en puerta el necesario sustento, en traje de peregrinos; y el Padre Alonso Sánchez, en todo el tiempo de la romería, trajo ceñida al cuerpo una soga muy áspera. Iban en silencio y continua oración, que no interrumpían sino para tratar algún rato de su principal

⁹ Mondéjar es un pueblo de la provincia de Guadalajara en la comarca de la Alcarria. Cuenta con una superficie de 48 km² y con una población aproximada de 2700 habitantes, dedicada principalmente al vino. Interesante su Iglesia de Santa María Magdalena, en estilo gótico-renacentista.

designio, para tomar las medidas conducentes a su ejecución, y animarse a la perseverancia” (Alegre, 1956: 243).

En el noviciado destacó de los demás compañeros por su devoción y las excesivas penitencias que se imponía, hasta el punto en que tuvo que recibir una amonestación de sus superiores. Después de pasar por el noviciado, hace los estudios de Teología, de los que terminó con una calificación de excelente. Hizo luego su profesión de los tres votos, para posteriormente recibir el orden sacerdotal en 1571.

2.1. *Su primer destino, Navalcarnero*

Tras terminar los estudios en 1573, su primer destino fue desempeñar el cargo de Vicerrector en el colegio de Navalcarnero.¹⁰

Aquí cometió Sánchez su primer error, fue a causa de su fuerte carácter y de lo riguroso en sus determinaciones, los que lo llevaron a enfrentarle a él y a toda la Compañía con el gobernador de la provincia.

Nada más acceder al cargo, quiso unir la parroquia al colegio. Tanto el Arzobispado como la población en general se opusieron, al considerar que esta decisión no era oportuna. A tal grado de indignación llegó el pueblo, que sus superiores tuvieron que sacarlo de allí, antes de que se desencadenara un motín por parte de la multitud.

Sus superiores quisieron complacer al gobernador humillando a Sánchez, de manera que se corrigiera en el futuro, para lo cual hicieron que vistiera un pobre hábito “de color pardo”. Fue destinado al colegio de Caravaca, donde enseñó Gramática durante casi cinco años. No obstante, fue capaz de superar semejante humillación, dedicándose a la penitencia y a la oración y al mismo tiempo lograr elevar notablemente la calidad de los estudios de Gramática.

¹⁰ Navalcarnero era un pequeño pueblo perteneciente al Arzobispado de Toledo. Su Colegio fue una fundación jesuítica, gracias al impulso dado por el párroco de la localidad D. Juan Bautista de Madrid en 1563. En 1566, el P. Martín Hernández tomó posesión del solar donde años después se construiría el centro docente. Tuvo mucho éxito en sus primeros años, hasta que al final del siglo vino a sufrir una gran penuria económica, que obligaría a renunciar al centro y convertirlo en una residencia jesuítica.

3. ENVIADO A NUEVA ESPAÑA

Misionero en Nueva España (México), embarca en Sanlúcar de Barrameda en mayo de 1579, en la numerosa expedición dirigida por el P. Antonio de Torres,¹¹ en compañía de los PP. Juan Díaz, Bernardino de Acosta, Hernán Vázquez, Andrés de Carriedo, Martín Fernández, Diego de Torres, Francisco Ramírez, Ramón Prat, Gaspar Moro, Juan de Loaysa, Pedro de Vidal, el escolar Francisco Toledo y el Hermano Coadjutor Francisco Herrero.

Llegaron al puerto de Veracruz el 7 de agosto de ese mismo año. En 1580, hizo promesa solemne de sus últimos votos, en la ciudad de México.

El Padre Provincial, que no coincidía con Sánchez en aquellos alardes de fervor y espíritu de penitencia, considerando que podían llegar a ser desfavorables para la vida espiritual de los novicios filipinos, destinó a Sánchez para rector del colegio-seminario de San Pedro y San Pablo o Colegio Máximo, recién fundado por la Compañía de Jesús y donde predominaba la indisciplina, por la libertad de que habían gozado hasta ahora los estudiantes.

“El Padre Alonso Sánchez, como hemos ya notado, tenía una singular dulzura, y no menor energía en explicarse. En sus sermones, y en sus conversaciones privadas, pocas, pero eficaces, y sostenidas de una conducta tan edificativa y tan constante, encendió muy en breve los ánimos de todos en su imitación” (Alegre, 1956: 247).

Se ocupó del ministerio de la predicación y fue rector del Colegio de San Jerónimo de la Puebla de Los Ángeles, hasta que fue destinado a Filipinas en 1580.

¹¹ Antonio de Torres, natural de Gumiel de Izán (Burgos) donde nació en 1535. Hijo de Bartolomé de Orgillas y de Elvira de Torres. Ingresó en la Compañía en 1556. Entre el año 1559 y 1566 hizo estudios de leyes durante tres años y de artes otros tres y medio y dentro de la Compañía tres años más de teología. En 1568 hizo la profesión de cuatro votos, estuvo en Medina del Campo y en Palencia como rector. Marchó a Nueva España como superior de la expedición de 1579. Como rector del colegio de Puebla estaba «...dotado de un singular talento de púlpito». De regreso a España en 1587 estuvo en las islas Terceras, para fijar su residencia definitiva en Palencia donde falleció en 1596.

4. SOBRE LAS FILIPINAS

Filipinas es un archipiélago formado por más de 7.000 islas situado en el Sudeste Asiático. El primer contacto entre filipinos y españoles se produjo con el arribo del explorador Fernando de Magallanes en 1521, que tomó posesión de las islas para España y que fue asesinado cuando desembarcó en la isla de Mactán. En 1565 llegó Miguel López de Legazpi y el 24 de Junio de 1571 se llevó a cabo la fundación de Manila, convertida en capital de las Islas Filipinas, que tomaron este nombre en honor del rey Felipe II.

Antes de la llegada de los españoles, era un emporio musulmán, desde donde se expandía un próspero tráfico de mercancías con el resto de Asia Oriental.

“Los naturales desta ysla algunos dellos son moros mahometanos, espeçialmente la gente que bibe junto a la mar; los de la tierra dentro son gentiles, husan muchas armas y muy buenas, que son bersos grandes y pequeños, lanças y puñales y flechas con yerba mortífera; bisten coseletes de cuerno de búfano y de cordel torsido y anudado, traen pabeses o tablachinas; acostumbra fortificarse en fuertes, do meten artillería y flechería, ciñenlos por de fuera con fosos llenos de agua, de suerte que paresçen fortísimos...”¹²

Después de numerosas escaramuzas con los sultanatos musulmanes de la región, fue cristianizada en el siglo XVI a la llegada de los conquistadores españoles.

Los primeros cronistas contaban, que las islas eran muy numerosas y fértiles en recursos agrícolas como tabaco, canela, arroz, cacao etc., que producían exquisitas maderas de ébano y además eran ricas en minerales preciosos como oro y perlas, en aves y animales de todo tipo:

“...tiénese notiçia [la dicha isla de Luzón] ser mui rrica de minas de oro, que las ai muchas, y los naturales las benefiçian y labran, en espeçial en la probinçia que llaman de yluos, que es mui abundante y fértil de basteçimentos y arroz, y gallinas y puercos y cabras búfanos y benados y muchos xéneros de aves de lagunas, todo en gran abundançia.”¹³

¹² Carta de Lavezaris al Rey, Manila, 29 de junio de 1573

¹³ Carta de Maldonado, Panay 1572

A poco de la llegada a las islas Filipinas de Miguel López de Legazpi, comenzarían la fundación de las primeras instituciones con fines benéficos y culturales.

Las primeras empresas que hubo que abordar urgentemente fueron, el asentamiento de sus habitantes en poblados y la puesta en marcha del llamado Galeón de Acapulco, Galeón de Manila o Nao de China:

“... es necesario que V. Magestad probea de personas, oficiales, maestros de hazer navíos y galeras y de aserradores y herreros hasta número de çinquenta...atento el grande aparejo que ai en las dichas yslas y abundancia de madera y hierro y los más materiales necesarios para hazer los dichos navíos, podrían hazer los dichos oficiales tres o quatro navíos cada vn año, para que con dos flotas se pueda correr la carrera de la nueva España a las dichas yslas, y por el contrario, y ansimismo para que se pueda haçer el descubrimiento, paçificación y población de las más yslas...”¹⁴

Por su ubicación, fue uno de los más importantes enclaves que facilitaron el tráfico marítimo a lo largo y ancho del Pacífico. Fue convertida en el meollo y corazón de las transacciones mercantiles españolas y monopolio comercial en el Lejano Oriente, además de ser el puerto de destino de la ruta comercial del Galeón de Acapulco-Manila que la unía con la América Española.

Para los españoles se hacía imprescindible la presencia de los chinos en el Archipiélago. Ellos eran los proveedores de toda clase de provisiones, necesarias para hacer frente a las necesidades de la vida diaria, así como para hacer funcionar el comercio con las islas, ya que éstas eran deficitarias en numerosos productos de consumo diario. Según un documento del Archivo de Indias:

“Traen en estos navíos de la china muchas sedas como son damáscos rasos tafetanes seda cruda en mazo y torcida y floxa, hierro, azúcar, viscocho, manteca, jamones algunas telas que llaman de brocado frutas de la tierra mantas de algodón lienzo y almiscle.”

Por otra parte, el comercio con China era sumamente arriesgado. Se había ordenado por parte de sus autoridades, la pena de muerte para todo extranjero que pusiera los pies en el continente, mientras que los naturales

¹⁴ Carta de Maldonado, Panay 1572

que faciliten la entrada o que los ayuden de alguna manera serán sometidos a severos castigos. El comercio de los chinos en Filipinas era muy próspero:

“Los chinos an venido aquí a sus tratos después que venimos, porque siempre se les á procurado hazer todo buen tratamiento, y así en dos años que á que estamos en esta ysla an venido aumentándose cada año más los navíos, y vienen más temprano que solían, de suerte que la contratación suya está en la mano; estos que aquí vienen, como la gente desta tierra, andan casi desnuda por el calor, no traen a venderles las sedas y cosas buenas, que llevan a malaca, mas ellos dizen que si ay quien les compre que traerán tanto quanto quisiéremos, y así después que tratan con españoles traen cada año mejores cosas, y las traerán muy rricas; si de la nueva españa acuden mercaderes se podrán enrriquesçer y engrosar el rreal almoxarifazgo en estas partes, así por vía de contratación como por las minas, cuya prosperidad y cantidad nos es notoria.”¹⁵

Es por esto que los portugueses en su expansión comercial por Asia solo pudieron acceder al puerto de Macao, sin poder penetrar al interior del país. A los que quebrantaban estas disposiciones se les confiscaban los barcos, se les azotaban y los enviaban a la cárcel durante muchos años.

Los religiosos (agustinos, franciscanos y jesuitas), desplazados a la zona como misioneros, también encontraron serias dificultades para realizar su labor evangelizadora.

Para hacer frente a la reorganización de la iglesia filipina, quiso el Obispo Domingo de Salazar reunir un Sínodo o asamblea que acordó con el gobernador Gonzalo Ronquillo y en la que participaría toda la gente importante de la ciudad. Se analizaron los problemas tanto civiles como religiosos que afectaban a todos en general, españoles, portugueses e indios, haciendo frente a las discrepancias surgidas entre religiosos y encomenderos.

Por su parte el Obispo afirmaba que aquellos sacerdotes que estuvieran al frente de una parroquia, independiente de si eran diocesanos o regulares, debían ponerse bajo su autoridad.

El establecimiento de las comunicaciones entre Filipinas y América fue de vital importancia, ya que permitiría mantener los vínculos entre el archipiélago y la ciudad mexicana de Acapulco. Organismos estatales, como la Marina española, tardarían aún dos largos siglos para hacer acto de presencia en las islas.

¹⁵ Carta de Lavezaris al Rey, manila, 29 de junio de 1573

Esto se explica por lo que suponía ahorrar al Tesoro Público una serie de gastos extraordinarios en momentos de gran dificultad, debido a las luchas en Europa. Esta penuria de medios fue superada, gracias al sacrificio y esfuerzo dedicado por los servidores de la marina de guerra española, empeñados en la lucha contra los piratas.

El proceso de colonización de las islas Filipinas no fue tarea sencilla, precisamente por su excelente posición en relación con el territorio geográfico que ocupaban y los factores económicos y raciales que los caracterizaban. Aquellas lejanas tierras, mal comunicadas con la Península, se vieron expuestas a toda clase de peligros en los que intervinieron portugueses, holandeses, piratas chinos, moros de Borneo, etc. Debido a su situación geográfica y a sus escasas comunicaciones, las islas estuvieron siempre muy lejos, lo que hacía difícil la relaciones entre ellas y España. A pesar de todas estas circunstancias desfavorables, las Filipinas mantuvieron siempre su vinculación con la Corona, gracias al esfuerzo de aquellos españoles que la defendieron.

En el aspecto misionero, el archipiélago siempre estuvo escaso de medios económicos y de religiosos llegados de Europa. A pesar de esto, fueron numerosas y muy nutridas las expediciones de misioneros jesuitas llegados a Filipinas, como, por ejemplo, la del P. Murillo Velarde, que llevó consigo 23 misioneros en 1754.

De 1565 a 1821 la Capitanía General de las Filipinas, que dependía del Virreinato de la Nueva España puso su sede en la recién fundada ciudad de Manila.

La población española de Manila estaba limitada a no más de 70 familias. Las tropas estaban formadas por unos 200 soldados, mientras que las órdenes religiosas concentraban un número similar de miembros. La Compañía de Jesús ya contaba para entonces con ocho miembros.

Manila, designada capital del archipiélago en 1595, se constituyó en el centro evangelizador de todo el sudeste asiático, con la llegada de misioneros agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas.

Las diferentes órdenes religiosas instaladas en el archipiélago evangelizaron a casi todos sus habitantes, los convirtieron al cristianismo, levantaron escuelas, fundaron Universidades y hospitales. Para la Compañía de Jesús, Filipinas pertenecía y dependía administrativamente de la Provincia jesuítica de Nueva España, de la que se emancipó en 1605.

Fue muy intenso el trato y comercio que tenían las Islas Filipinas con Nueva España, cuyas naves cargadas de preciosas mercaderías desembarcaban en el puerto de Acapulco. El retorno de aquella flota volvía

cargado todos los años de socorros tanto temporales (dineros y soldados) como espirituales (expediciones de misioneros).

El envío de religiosos de la Compañía de Jesús a Filipinas se hacía siempre a través de la Provincia de México. En un viaje que:

“...atravesando tres mil leguas del mar del Sur, que se navegan desde el Puerto de Acapulco, que dista ochenta leguas de la ciudad de México, pasasen á las más remotas Islas descubiertas de Filipinas, así para ayudar al bien espiritual de los españoles, que pocos años antes las habían poblado, como para doctrinar á los indios naturales de algunas islas, que ni se habían bautizado ni recibido la luz del Evangelio” (Pérez, 1896a: 448).

En el año 1581, Fray Domingo de Salazar, de la Orden de Predicadores (futuro primer Obispo de las Islas Filipinas), antes de ser elegido, fue de México a España para tratar con el rey Felipe II importantes asuntos. El monarca le nombró obispo de Filipinas y éste pidió al Rey que le enviase “algunos sujetos de la Compañía para llevar consigo a aquellas Islas”. Los nuevos misioneros destinados a Filipinas en 1581, salieron de los que ya estaban en Nueva España, estos fueron:

P. Antonio Sedeño (Vicerrector del colegio de México en sustitución del P. Diego López.)

P. Alonso Sánchez (Rector del colegio de San Bernardo)

HC. Nicolás Gallardo

HEsc Gaspar Suárez de Toledo (falleció durante la navegación)

Todas ellas eran personas brillantes y reconocidas por el ejemplo de sus vidas, por su prudencia y celo por el bien de las almas.

“Entraron nuestros dos Padres en la ciudad de Manila, cabeza de todas las islas, tan pobres que no tenían manteo, porque los que habían sacado de México se les habían gastado y podrido en el viaje...Su sustento por muchos días fue sólo arroz cocido en agua, sin sal, ni aceite, ni carne ni otra cosa alguna, y á veces, por regalo, alcanzaban algunas sardinas saladas” (Pérez, 1896a: 449).

La arribada a la ciudad de Manila se produjo en el mes de septiembre del año siguiente. Allí se encontraron con un importante desorden además de insuficiencia de medios económicos. En un primer momento tuvieron que refugiarse en una casa prestada que les proporcionaron y que no reunía las condiciones mínimas para ser habitable.

Sobre la evangelización de Filipinas, cuenta el P. Antonio de Mendoza, Provincial de la Compañía de Jesús en México:

“Esta residencia está de México a dos mil leguas por mar. Habrá que fueron allá los nuestros, cinco años; y por aquí hemos tenido y tenemos cada año cartas de los nuestros que están en la China y el Japón y se comunican con los nuestros que viven en las Filipinas. Dos de los nuestros el P. Alonso Sánchez y un hermano, han ido dos veces a verse con los nuestros de la China, y a tratar otros negocios de mucho servicio de nuestro Señor; y aunque hasta ahora no han podido ayudar más que a los españoles que allí residen, por no saber la lengua, pero ya tratan de aprenderla con que puedan ayudar a los indios y naturales de aquella tierra. Y porque V.P. así por las cartas de los nuestros, como por la relación que fue el año pasado, y la que va ahora del P. Alonso Sánchez, conoce lo más particular de estas Islas: por eso y por evitar prolijidad no me alargó más” (Zambrano, 1962: 149).

Para realizar con la mejor eficacia su ministerio entre los naturales, los padres se vieron en la necesidad de aprender la lengua tagala.

El 22 de marzo de 1595 se hizo a la vela en el puerto de Acapulco una importante expedición con destino a las islas Filipinas. El P. Claudio Aquaviva, ordenó por entonces que el archipiélago se convirtiese en viceprovincia, señalando por superior al P. Antonio Sedeño, y por rector del Colegio de Manila al P. Raymundo Prado.

Una de las últimas expediciones de jesuitas dirigidos a Filipinas en el siglo XVI embarcó en Cádiz en 1595, para desembarcar en el puerto de San Juan de Ulúa en octubre del mismo año. Desde México marcharon al archipiélago asiático. La expedición estaba formada por veinte religiosos entre padres y hermanos. La última expedición de este siglo partió de Nueva España en marzo de 1599, para llegar a Manila en junio.

Los jesuitas fundaron en 1601 un seminario para nobles, que constituyó el primer establecimiento cultural del archipiélago.

5. ALONSO SÁNCHEZ EN EL ARCHIPIÉLAGO

El padre Alonso Sánchez, fue destinado a Filipinas, concretamente a la pequeña ciudad de Manila en la isla de Luzón en enero de 1581.

En la misma expedición viajaban el dominico Fray Domingo de Salazar,¹⁶ que sería el primer Obispo electo de Manila, miembros de otras órdenes religiosas como los franciscanos, además de los tres jesuitas, uno de los cuales era el P. Antonio Sedeño,¹⁷ que fue el primer Superior de su orden en dicha ciudad y el tercero el escolar Gaspar de Toledo¹⁸.

Estos se convertirían en los primeros religiosos de la Compañía de Jesús en llegar a estas tierras, para fundar la primera misión jesuítica en las islas. Aquí Sánchez dio comienzo a sus primeros trabajos de evangelización entre los indígenas.

Al llegar a Manila, se sorprendieron del desorden que encontraron en la ciudad y donde faltaban toda clase de medios. De acuerdo el Obispo Fray Alonso de Salazar y el Gobernador Gonzalo Ronquillo,¹⁹ de la necesidad de actuar rápidamente, celebraron una asamblea o sínodo, en la que debían

¹⁶ Francisco Domingo de Salazar nació en 1512 en Labastida (Rioja). Ingresó en la Orden de Predicadores en Salamanca en 1546. Fue enviado a Nueva España donde permaneció durante cuarenta años mostrándose un gran defensor de los indios. Tras regresar a España, Felipe II lo nombró obispo de Filipinas en 1579, cargo en el que permaneció hasta el 4 de diciembre de 1594, cuando regresó a Madrid falleció en un viaje.

¹⁷ Antonio Sedeño nació en 1535/36 en San Clemente, Cuenca. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1560, en Loreto. El P. Sedeño aspiraba infatigablemente a ir de misionero a las Indias, donde buscaba sufrir muchas miserias por Cristo. Francisco de Borja lo envió al Japón, pero no pudo realizar este viaje por lo que finalmente fue destinado a la Florida. Allí predicó a sus habitantes una nueva fe, enseñó la ciencia y sabiduría europeas. Tuvo que soportar toda clase de padecimientos, pero solo su devoción ardiente le permitió aguantar todos los males que le sobrevinieron. Después de La Florida, pasó por la Habana y Méjico, pero su destino final era ser superior de la misión de Filipinas, siendo considerado el fundador de la Compañía en aquella región. Falleció en 1595.

¹⁸ Gaspar Suárez de Toledo nació en Granada en 1554. Era hijo del licenciado Gaspar de Toledo y de doña Antonia Vázquez. Hermano del famoso teólogo Francisco Suárez. Comenzó sus estudios de letras en 1565 durante tres años, que prolongó otros tres años en el Colegio de Salamanca, donde ingresó en la Compañía en 1572. Hizo los votos simples en 1574. Marchó a México en la expedición de 1579. Enviado a la misión de Filipinas estuvo acompañado del P. Antonio Sedeño, y del Obispo Fray Domingo de Salazar O.P. Falleció durante la travesía en 1581.

¹⁹ Gonzalo Ronquillo de Peñalosa nació en Arévalo (España) a mediados del s XVI. Destinado al Perú, pasó después a Nueva España con el cargo de alguacil mayor de la Real Audiencia de México. Nombrado gobernador y capitán general de las islas Filipinas (1580-1583), por Felipe II. Llegó a Manila con seiscientos españoles en junio de 1580, sustituyendo a Francisco de Sande. Quiso obtener unos beneficios ilícitos con el comercio entre Perú y Filipinas. Envío una expedición a las Molucas y puso al mando a su sobrino Juan Ronquillo. Durante su gobierno, se nombró comisario al jesuita padre Alonso Sánchez, para someter a la aprobación del Monarca español, las decisiones tomadas en las Filipinas. Sus enemigos lo acusaron de nepotismo por favorecer a sus familiares. Falleció en Manila, el 14 de febrero de 1583.

asistir todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Esta asamblea, conocida como el primer sínodo de Manila, permitió estudiar todos los problemas, sobre todo los que afectaban a los españoles, portugueses e indios.

La creación de un obispado en Filipinas (julio de 1578) y el nombramiento de Ronquillo como gobernador, significaban la presencia de España en el territorio asiático.

En las capitulaciones con que se acompañaban estos nombramientos, se formulaban una serie de proposiciones, destinadas a llevar a buen fin los objetivos propuestos como los de “poblar y conservar”. Se estipulaba que en la expedición debían ir 600 españoles para repoblar, armados con su correspondiente cota y arcabuz y de los cuales 200 debían llevar esposa. Hay que añadir que, por aquellos días, se rumoreaba de la llegada de una expedición francesa, cosa que nunca sucedió.

Alonso Sánchez desempeñó un papel destacado en aquellas reuniones actuando como secretario y aprovechando sus cualidades oratorias para sobresalir en las intervenciones, en las que planteó sus aspiraciones, como:

- La reorganización de la provincia filipina, en sus aspectos religioso, militar, civil, económico y comercial.
- Informar a los portugueses de la colonia china, de la llegada al poder en Portugal del rey español como Felipe I.
- Abrir las puertas a la importación y exportación de mercaderías entre Macao y Nueva España.
- Libertad de comercio con China y facilidades en la labor evangelizadora de los misioneros.

Como fruto de esta asamblea, el Gobernador Ronquillo determinó despachar una delegación a Cantón en China para dar la noticia de que Felipe II de España había subido al trono de Portugal como Felipe I en 1580. Los jesuitas de Filipinas se encargarían de hacerla aceptar a los portugueses de Macao.

Esta unión política constituía por su naturaleza, una cuestión sensible, por lo que podía suponer un desafío a la dinastía Ming. La monarquía peninsular conseguiría el predominio de su flota en aquellos mares, lo que provocaría el desalojo de los portugueses de su colonia en Macao y que arrastraría a su vez a los misioneros católicos situados en ella.

Como vemos, el cambio de dinastía, podría tener consecuencias políticas y sociales indeseables en las colonias portuguesas de Asia, por lo que Ronquillo puso como responsable de esta comisión (1582) al P. Alonso

Sánchez, considerándole el más apto para informar de ello a dichas colonias. Todos estuvieron de acuerdo en la elección, solo su superior, el P. Sedeño, se mostró reacio por lo que implicaba meter a la Compañía en asuntos políticos.

Aquella misión diplomática duraría un año, con el consiguiente reconocimiento de la llegada al poder de Portugal de la dinastía austríaca.

5.1. *Viajes a China*

Una vez conquistado y dominado el archipiélago filipino, aquellos españoles llegados del otro extremo del mundo, volvieron sus ojos a los vastos territorios situados frente a ellos y que formaban el ignoto país de China.

Cuando los primeros intrusos europeos (comerciantes y misioneros principalmente), desembarcan en China, se encuentran con un país completamente cerrado al exterior y así lo manifiestan en sus numerosos escritos sobre este país.

Este intencionado repliegue de los otros pueblos de que estaban rodeados, constituía la norma general de sus relaciones políticas con el exterior. Esta actitud aislacionista constituía una grave dificultad a la hora de comunicarse con su entorno, e impedía a todos los demás acercarse y adentrarse en su interior.

Para su proyecto de conquista y evangelización, la Corona española se sirvió de numerosos relatos proporcionados por parte de sus representantes y por aquellos misioneros destinados en Filipinas. Para los partidarios de este objetivo, la solución no era especialmente complicada.

Basados en las noticias recibidas por aquellos que habían podido introducirse en el país, el gobierno de la dinastía Ming sufría en aquellos tiempos un serio deterioro por la escasez de subsistencia, lo que podría ser aprovechado por los españoles de la misma manera que Cortés y Pizarro lo hicieron en América, aprovechándose del descontento general de la población, esto, unido a la deficiente calidad de su defensa militar y al desinterés y desaliento de su población, hacían viable tan ambicioso objetivo.

Esta empresa, como objetivo militar, tuvo firmes defensores por parte de ciertas autoridades españolas y algunos religiosos, entre los que destacaba el P. Alonso Sánchez como uno de sus más importantes promotores. Entre sus detractores se encontraban el general de la Compañía, el P. Alessandro Valignano y sobre todo el jesuita P. José de Acosta, a los que habría que añadir dominicos y franciscanos.

El gobernador de Filipinas, Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, consciente de las habilidades negociadoras del mondejano P. Sánchez, lo destinó en 1582, a las colonias chinas de Macao y Cantón gobernadas por los portugueses. Este año, hubo que convencer a nuestros vecinos de Cantón y Macao, para que reconocieran el legítimo ascenso al trono de su país, del rey español Felipe II.

Sánchez zarpó en marzo 1582 en compañía del Hermano coadjutor Nicolás Gallardo,²⁰ y después de una serie de desgraciados sucesos, lograron de las autoridades civiles y eclesiásticas de Guangzhou/Cantón (China) y Macao la aceptación pacífica y el juramento de Felipe II como rey, regresando a Manila en abril 1583.

La tarea de Sánchez era sumamente delicada y nada fácil, ya que debía convencer a sus autoridades, de que reconocieran a Felipe II, como monarca de las coronas de España y Portugal. Para que tan delicado asunto tuviera éxito, debía ser tratado con tacto y delicadeza por parte de Alonso, tanto en conversaciones privadas como en público.

En el documento del Archivo General de Indias titulado: “Relación breve de la jornada quel P. Alonso Sánchez dela Compañía de Jesús hizo por horden y parezer del Sr. D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, governador de Philipinas, y del Sr. obispo y oficiales de S. M. desde la Isla de Luzón y ciudad de Manila a los Reynos de la China”,²¹ se lee:

“El año 1582, sabiendo el señor gobernador de las Philipinas y los demás que gobiernan aquellas yslas el suceso de la guerra y las demás cosas que pasaron en Portugal y como, quedando aquel Rreyno en posesión pacífica de la Magestad del Rrey Don Phelipe,... pareció a los señores governador y obispo y otros con quien se consultó, que debía hazerse diligencia de enbiar alguna persona cual conbiniese a la parte que a ellos más les tocaba en servicio de su Magestad, que era el puerto y ciudad de Macán...Y por que es casi imposible pasar a Macán sin dar en las armadas de los chinas. Pidió el Padre Alonso Sánchez, que fue señalado para esta jornada, al governador de las Philipinas escriviese una carta al tután o birrey de la provincia de Cantón para que, encontrando con las guardas de las costas, pudiese dezirles que era embajador, mostrandoles aquella carta de Su Señoría para el virrey, y

²⁰ Nicolás Gallardo había nacido en Alcalá de Henares en 1554. Entró en la Compañía en 1570 como Hermano Coadjutor. Fue en la primera expedición a Filipinas y acompañando al Padre Alonso Sánchez a China en 1582. En 1587 regresó a Nueva España con el mismo Padre. Después de haber trabajado en Guadalajara y Pátzcuaro, fue a Tepotzotlán, donde falleció en 1614.

²¹ Su autor fue el P. Alonso Sánchez, escrito en Manila en junio de 1583.

ansí no le matasen como lo hazen a todos los estrangeros que encuentran... Concluido en breve lo que yo pretendía, tratamos de que luego se nos diesse la respuesta y despachos de la buena voluntad y pronta obediencia con que recebían a Su Magestad por su Rey y Señor. Diéronmelos como yo lo pedí.”

Como hemos dicho, las autoridades portuguesas de estos emplazamientos chinos, acogieron pacíficamente al rey español con el nombre de Felipe I.

Mientras tanto, las autoridades chinas, aunque trataron bien al P. Alonso, lo mantenían cuidadosamente vigilado, para que no hablara de religión a ningún súbdito chino. Tras el éxito de su misión regresó a Manila en abril de 1583, no sin sufrir un huracán en la Isla Hermosa, que hundió la nave en que viajaban, pereciendo numerosos pasajeros y pudiendo salvarse milagrosamente nuestro jesuita.

Detenidos en la isla durante tres meses, los supervivientes consiguieron armar un barco con los restos de la nave hundida, no sin padecer hambre y peligros de parte de los naturales.

Durante su primer viaje a China, encontró a los Padres Francesco Pasio²² y Michele Ruggieri,²³ a los que dio explicaciones de los motivos de su presencia y a los que quería volver a ver, para recabar su parecer y concretar el plan del trabajo misionero en China.

Estamos a fines de 1583 cuando se va a tener lugar el segundo viaje del P. Alonso Sánchez a Macao, esta vez en compañía del oficial de la

²² Francesco Pasio nació en Bolonia en 1554. Hizo su ingreso en la Compañía de Jesús en octubre de 1572 y celebró su primera misa en Lisboa en 1578. Destinado a Etiopía, marcharía finalmente en la expedición de 24 de marzo de 1578, acompañado por los PP. Matteo Ricci, Michele Ruggieri y Rodolfo Acquaviva. Desembarcan en Goa en septiembre de 1578. Destinado a Macao, en 1582 se incorporó al grupo formado por Michele Ruggieri en Guangzhou. Poco después marchó a Japón, para llegar a Nagasaki en julio de 1583, coincidiendo con el gobierno del emperador Toyotomi Hideyoshi. Son numerosos sus escritos, en forma de cartas annuas y memoriales. Muerte el 30 agosto 1612.

²³ Michele Ruggieri nació en 1543 en Spinazzola, Italia. Hizo el doctorado en Nápoles, para después ingresar en la Compañía de Jesús en octubre de 1572, en Roma. Fue ordenado sacerdote en Lisboa mientras esperaba embarcarse para la India en marzo de 1578, para llegar en septiembre de ese año acompañado de Rodolfo Acquaviva y Matteo Ricci. Muy dotado para los idiomas fue destinado a las misiones de China. Tras estudiar el idioma del país, para facilitar la conversión de sus habitantes fundó en julio de 1579, el Catecumenado de S. Martín en Macao. Solicitado por las autoridades y sabios chinos, les predicó la doctrina cristiana pero no se convirtieron. Fue destinado a Europa, para conseguir del rey Felipe II, que instalara una embajada en Pekín. Llegó a Lisboa en 1589 y a la corte madrileña, para pasar a Roma, pero coincidió con la muerte de cuatro Papas en poco más de dos años, poco a poco se fue sintiendo enfermo hasta fallecer en mayo de 1607 en Salerno, Italia.

Real Hacienda Juan Bautista Román, hombre muy influyente en la Corte, partidario de abordar militarmente la conquista de China para así facilitar la expansión del Evangelio y el comercio.

Pero Román necesitaba la compañía y consejo del jesuita español, que iba por noticias de una nave enviada desde Nueva España a Manila, la cual, por la mala voluntad de sus tripulantes, cambió de ruta y alcanzó algún lugar de la costa china. El P. Alonso Sánchez y Juan Bautista Román llegaron a Macao el 1 de mayo de 1584.

En este viaje Alonso Sánchez concretó el plan de trabajo misionero que, según él, se debía realizar en China. Ya el P. Rugiero ó Ruggieri, había propuesto a Su Magestad que enviara al rey de China señales de amistad y de conocimiento mutuo

Como acabamos de decir el objetivo buscado por el factor real, era el de aprehender y sancionar al navío filibustero que había osado robar mercaderías. Tras una difícil persecución consiguieron atraparle y trasladar sus tripulantes a Macao, donde se les castigó con dos ejecuciones. Estas durísimas penas fueron protestadas por D. Francisco de Mascarenhas,²⁴ Virrey de la India.

El P. Alonso Sánchez y el superior P. Sedeño, fueron criticados por haber condescendido con los responsables de tales ejecuciones. Cuando la noticia llegó a conocimiento de otros miembros de la Compañía de Jesús, como al Provincial de México Antonio de Mendoza²⁵ o al Superior General

²⁴ Francisco de Mascarenhas nació en 1530 en Portugal. Gozaba de numerosos títulos, como 1er conde de Vila da Horta, 1er conde de Santa Cruz y el decimotercer virrey de la India portuguesa de 1581 hasta 1584. Marchó a la India en 1555. Tuvo que enfrentarse al Sultán Ahmadnagar en la Chaul portuguesa en 1570-71. Este éxito militar lo hizo famoso y Felipe I lo nombró virrey de la India, en 1581, con el cometido de convencer a las autoridades portuguesas de la India, de la aceptación del rey español como rey de Portugal. De regresó en su patria, en 1593, Felipe II de España lo nombró uno de los cinco gobernadores de Portugal. Falleció en septiembre de 1608.

²⁵ Antonio Hurtado de Mendoza nació entre 1545 y 1550 en Santa Cruz de Campezo (Álava) o en Orgaz (Toledo). Pertenecía a la familia de los Condes de Orgaz. Hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá, donde ingresó en la Compañía en 1564 y es nombrado en 1580 Rector del Colegio. Enviado a México por el P. General Mercuriano en 1584, como tercer provincial de la Compañía en Nueva España. Permaneció por espacio de tres años en el provincialato hasta 1590, año en que le sucedió el P. Pedro Díaz. Designado agregado para España y las Indias, en 1594 viaja a Roma para informar al P. General de la realidad de las Indias. Falleció en 1596.

Claudio Aquaviva,²⁶ fueron reconvenidos severamente, al tiempo que Sánchez perdía la confianza de sus superiores.

Durante el tiempo transcurrido entre el primero y el segundo viaje de Sánchez a China, se acordó en Manila, enviar un embajador a Su Magestad para obtener de la Corona la aprobación y los recursos necesarios para la conquista del territorio chino.

Tanto el Obispo de Manila como el gobernador de Filipinas escriben sendas cartas dirigidas al Soberano español, al que proponen la conquista de China, considerando su legítimo derecho a la posesión de aquellas tierras, como lo han tenido para la posesión de otros territorios, tanto de América como de Asia.

De regreso a Manila el 20 de junio de 1585, el P. Alonso Sánchez, con la experiencia acumulada en ambos viajes, se dedicó a escribir sendas crónicas sobre ellos y el 17 de junio de 1583 desde Manila, dirige al rey Felipe II la siguiente carta que resumimos:

“No puedo dexar de dezir en ésta a vuestra magestad el remate que tuvo mi buelta de la China a esta ciudad luego que llegué a Manila y di las cartas y despachos que traía de Macán al governador de la unión de aquella ciudad con nosotros so el poder y amparo de vuestra magestad, y referí a él y los demás que convenía lo que avía visto en la China y lo que sentía de aquella tierra y gente y su disposición, pareció ser estas cosas tan graves y dignas de tratarse (y no por cartas) con vuestra magestad que determinaron de embiar persona qual conviniese para hazerlo y el governador, obispo y officiales y cabildo de la ciudad pidieron al padre rector de la Compañía que, pues yo había comenzado esta jornada, la acabase y fuese a dar cuenta de ella y de lo que sentía de la China y sus cosas a vuestra magestad...y por ocasión de mandarme él que me encargase en aquella junta o synodo de proponer y resolver las questionnes llevando las cosas de una en otra, por do con razón y justicia me parecía que havían de yr, vino a sacarse en limpio este derecho que vuestra magestad tiene justo y recto para poseer lo que ya posee, llevar los tributos que lleva y ya a lo mismo a quales quier otras tierras no conquistadas.”

²⁶ Claudio Aquaviva nació en Atri (Abruzzo). Ingresó en la Compañía de Jesús en 1567. Fue nombrado provincial de Nápoles y Roma. En la Cuarta Congregación General de 1581 fue elegido General de la Orden. Estaba dotado de grandes virtudes y actuó con notable eficacia en la organización y el acrecentamiento de la Compañía dentro de la Iglesia. En 1584 se comenzó a redactar un plan de estudios para toda la Compañía, la obra famosa *Ratio studiorum*, que fue declarada ilegal por la Inquisición, e incluso estaba mal vista por algunos miembros de la Orden. Gracias a su actividad y prudentes medidas llevó al instituto por el buen gobierno. Falleció en Roma en 1615.

En carta dirigida por el P. General al Provincial de México el 21 de junio de 1586, le apremia, para que el P. Alonso Sánchez salga de las Filipinas y regrese a Méjico. Todo hacía pensar que ya no se metería más en asuntos políticos, hasta que en abril de 1586, reunida en Manila una asamblea de personalidades eclesiásticas y civiles, determinó enviar un embajador a Madrid y Roma, con la finalidad de poner al corriente a Su Magestad de las necesidades del archipiélago, para que aclarase sus dudas y proveyera los recursos necesarios en la colonia, sobre todo de tropas y pertrechos para su defensa y para en el futuro, hacer realidad la conquista y evangelización de China.

Todos coincidieron, en que la persona más prudente y autorizada para llevar a cabo esta misión, era el P. Sánchez, a la que, por tratarse de su carácter político contó con la oposición de su superior el P. Sedeño.

5.2. *Antecedentes del asalto a la China moderna.*

Antes del s XVI hubo otros intentos de evangelización de China, como la llegada de los nestorianos en el s VII o la misión franciscana del s XIII enviada por el Papa Inocencio IV. Estos intentos de penetración del cristianismo en China terminaron con la llegada al poder de la dinastía Ming.

Más modernamente, en el contexto de la conquista de Filipinas por España, surge el anhelo de los españoles, desde el momento en que pusieron el pie en el archipiélago filipino, por esta idea quimérica de la penetración misionera en China.

Uno de los preliminares de aquel disparatado proyecto fue, tal vez, la carta escrita por el gobernador Guido de Lavezaris²⁷ y dirigida a Felipe II el 30 de julio de 1574. En ella le hacía un relato de las escaramuzas mantenidas con los naturales de las islas, al tiempo que planteaba una visión favorable del país de los chinos y lo bien que aprovecharía a la Monarquía española y a la Iglesia Católica acrecentar “sus reinos y señoríos”, aunque la propuesta de conquista de China no consiguiera salir a flote:

²⁷ Guido de Lavezaris nació hacia 1512 en Sevilla, España. Formaba parte de la expedición a Filipinas en 1543 donde se convirtió en tesorero real de la expedición durante la navegación. Prisionero de los portugueses consiguió escapar de la prisión en la isla de Ambon. Gobernador general español de Filipinas en 1572 sustituyendo a Miguel López de Legazpi y sucedido por Francisco de Sande en 1575. Se hizo con la península de Camarines en lucha con los portugueses y derrotó al famoso pirata chino Limahong en 1574. Acusado de abuso de poder por Fray Martín de Rada, Felipe II lo destituyó, pero permanecería en Filipinas hasta su fallecimiento en Manila en 1581.

“Los chinos, viendo el buen tratamiento que siempre se les á hecho y haze, vienen cada año aumentándose en su contratación, y nos probeen de muchas cosas, como son açúcar, harina de trigo, çeuada, nuezes, pasas, peras y naranjas, sedas, porçelanas rricas, hierro y otras menudencias de que solíamos caresçer en esta tierra antes que ellos viniesen; vna figura me dieron este año de la costa de china de mano de los mesmos chinos, la qual ymbío a V. M.”

A la muerte de Guido, ocupó el cargo de gobernador de Filipinas D. Francisco de Sande²⁸ (1575-1580). Haciendo uso de las armas, fue capaz de aumentar las posesiones españolas en Filipinas y de hacer frente a los chinos, que no dejaban de acosar a los españoles. Este ambiente bélico, muy del gusto de nuestro gobernador, le llevó a pensar en la posible conquista de China. Mediante una carta de 2 de junio de 1576, puso al Rey al corriente de sus propósitos:

“Lo que toca a la jornada de China es cosa llana, y será poca costa; que sin pagar, vendrá la gente española armada a su costa y escogida por provincias, y pagarán flete; y serán dichosos...”

Sande fue un decidido impulsor de esta aventura conquistadora, como señala el memorándum de 7 de junio de 1576, en el que presentaba al juicio de Su Magestad, un plan para la conquista de China, con lo que bastarían cuatro mil infantes contando con el auxilio de nipones y piratas. Por carta dirigida al rey Felipe II de 7 de junio de 1576, Sande justifica la licitud de la guerra hecha a los chinos:

“La guerra con esta nación de chinos es justísima por librar personas miserables, que matan y toman hijos agenos para estupro, y las justicias y mandadores y el Rey hazen tiranías nunca oydas; dizen los vnos mal de los otros, y casi todos son cosarios en pudiendo, de manera que ninguno guarda fee a su Rey, contra los quales podría començar la guerra, demás de que vedan entrar gentes en su tierra, e yo no sé ni he oydo maldad que en

²⁸ Francisco de Sande nació en Cáceres, se desconoce su fecha. Doctor en leyes sirvió en México como fiscal, juez y oidor de la Real Audiencia de México. Gobernador español de las islas Filipinas, cargo que desempeñó de 1575 a 1580. Al frente de un grupo de soldados marchó a Borneo y tras intervenir en los asuntos internos de los sultanes, pretendió que dicho territorio pasara a depender de la corona española. Fundó la ciudad de Nueva Cáceres (actual Naga) en 1577, en el sudeste de la isla de Luzón. A Francisco de Sande lo sustituyó en el cargo Gonzalo Ronquillo de Peñalosa en 1580, para regresar a México y ejercer su antiguo cargo en la Audiencia.

estos no aya, porque ellos son ydólatras y sodomitas, ladrones y cosarios de mar y tierra, y realmente la mar que á de ser libre, conforme a derecho de gentes, no lo está dellos, porque qualquiera que por ellos pasare, si pueden le matarán y robarán;...y assí es cosa çierta que, avnque se les hagan muy buenas obras, nos darán mill ocasiones para guerra justa cada día, y así es mi paresçer, siendo V. M. dello seruido, y conviene que aya fuerça de gente para que en qualquiera açidente nos hallen delanteros.”

Diego García de Palacios,²⁹ Oidor de la Audiencia de Guatemala, que también aspiraba a la conquista de China, se ofreció a formar parte del contingente, con 6 galeras y 4.000 hombres sacados de su hacienda propia.

El Real Consejo de Indias, al que competía tomar una decisión en este asunto, no parecía dispuesto a abordar una empresa tan difícil y arriesgada. Solo pensar en la enorme extensión del territorio chino, país del que se conocían detalladas noticias secretas sobre la grandeza de sus metrópolis, pero sobre todo sus nutridos ejércitos, bien pertrechados y dotados de un armamento que nada tenía que envidiar al usado por los europeos.

El Consejo fue el que advirtió al Monarca de las dificultades que suponía tan ambicioso proyecto. Es por esto, que el rey respondió a Sande con una carta escrita en San Martín de la Vega el 29 de abril de 1.577, en la que rechaza tal proposición y animaba a las autoridades filipinas a mantener buena hermandad con los chinos:

“En cuanto a conquistar la China, que os parece que se debería hacer, desde luego acá ha parecido que por aora no conviene que se trate dello, sino que se procure con los chinos buena amistad; y que no os agais ni acompañeis con los corsarios enemigos de los dichos chinos, para que tengan justa causa de indignación con los nuestros; y asy lo hareis e ireisnos avisando del suceso de todo, que adelante cuando se tenga mejor entendido lo de aquella tierra si conviniese se haga alguna novedad, se os dará orden de lo que en ello se oviere de tener; entretanto procuraréis gobernar lo que es a vuestro cargo de manera que Nuestro Señor y Nos seamos servidos.”

²⁹ Diego García de Palacio nació en Ambrucero (Cantabria) en 1542. Fue destinado a Guatemala en 1573, donde desempeñó el oficio de oidor de la Real Audiencia. Autor de la famosa *Carta-relación sobre la alcaldía mayor de Sonsonate y la región de los Izalcos, y sobre la futura alcaldía mayor de San Salvador, creada en 1577*. En esta obra su autor da a conocer el estado de las tierras de El Salvador, sus particularidades propias y las rarezas de la cultura indígena, donde se menciona la desaparecida ciudad maya de Copán (Honduras). Experto en la construcción naval, inspeccionó las naves destinadas al viaje entre Manila y Acapulco. Destinado a México ejerció labores de alcalde del crimen y oidor de la Real Audiencia, recibiendo en 1581 el título de doctor en Cánones por la Real y Pontificia Universidad de México.

Las órdenes del rey español son contundentes y no dejan lugar a dudas, el rechazo a la propuesta de Sande es definitivo, no obstante, acepta las peticiones del gobernador:

“De acá se terná cuidado de que cada año seáys socorrido con gente, armas y municiones, y todo lo que yo os pudiese enviar. Mandamos al Virrey de la Nueva España que os envíe, lo que ser pudiese de la artillería, fundidores, ingenieros, armadores de galeras, plomo y pólvora y las demás cosas que enviáis a pedir.”

5.3. *Sánchez y su idea de la conquista de China*

Para el P. Alonso Sánchez existían dos cuestiones fundamentales que justificaban la conquista de China, aunque fuera por medio de las armas, una de ellas era el aislamiento del país y otra, el trato despótico que las autoridades ejercían sobre su población:

“Dizen ser tierra pobladisima y tan avasallados que pasando por alguna calle qualquier governador todos los dela calle aun mucho antes que llegue se arriman a las paredes y le hazen gran humillacion y nadie le habla sino es de rodillas y los ojos bajos.”³⁰

Es a causa de esta controvertida idea por la que, una vez reconocido el talento del P. Sánchez por el Sr. Obispo y el Gobernador de Filipinas, fue ocupado en algunos negocios públicos que requerían de sus cualidades especiales.

El jesuita español desempeñó un destacado papel en el llamado Sínodo de Manila, la serie de reuniones convocadas por fray Domingo de Salazar O.P., de 1582 a 1586, para tratar de corregir los abusos cometidos por autoridades filipinas y encomenderos hacia los indígenas de la colonia.

Sánchez hizo las veces de secretario de aquellas sesiones y como tal, preparaba la agenda y determinaba los asuntos a discutir en cada sesión, poniendo por escrito y publicando la relación de todas las cuestiones tratadas.

Como fruto de estas reuniones se adoptó un programa completo de colonización. Se aprobaron resoluciones sobre el modo con que debían actuar los colonos y las autoridades en Filipinas, sobre todo atendiendo a

³⁰ Copia de una carta quel Padre fray martin de rrada provincial de la orden de San Agustin que reside en la china escribe al virrey de la nueva spaña fecha en la ciudad de manilla a 10 de agosto de 1572, AGI, Patronato, 24, nº 1, R.22.

la población nativa. Se condenó la esclavitud, a pesar de objetarse que los nativos la practicaban, se trataba de poner en práctica nuevas formas de evangelización, empleando las relaciones pacíficas y no la coacción, evitando en lo posible el latigazo gratuito y sustituirlo por un lenguaje paciente, en definitiva, haciendo uso de los ideales cristianos.

Sánchez aprovechó estas reuniones, para poner en conocimiento de los sinodales, sus ideas contrarias a las del P. Mateo Ricci sobre la evangelización pacífica.

Por primera vez se comenzó a plantear la cuestión de la conquista del territorio chino por medio de las armas, cuyo principal defensor sería el P. Sánchez, que rechazaba la propuesta de evangelización pacífica y ausente de métodos violentos del P. Alejandro Valignano.³¹

Aunque no todas las recomendaciones se aplicaron, Sánchez y otros participantes levantaron acta de cómo debía gobernarse una colonia.

El P. Alonso Sánchez había caído bien, tanto al Obispo como al Gobernador, por sus razonamientos para la evangelización de China, bien por métodos pacíficos o por la fuerza.

Por otra parte, este tipo de empresa era bien recibida por los españoles de Filipinas, que solo esperaban el momento en que la Corona española diera la orden de llevarla a cabo.

Para Sánchez, la acción propagadora de la Compañía de Jesús en China durante el reinado del emperador Wanli,³² era una quimera llevarla

³¹ Alejandro Valignano nació en Chieti en 1539 en el Reino de Nápoles. En Padua estudió derecho. En 1566 vistió los hábitos de la Compañía de Jesús. En el Colegio Romano hace los estudios de filosofía y teología. Ordenado sacerdote en 1570. Estando de profesor en el colegio de Macerata en 1571, tuvo como alumno a Matteo Ricci y ese mismo año fue nombrado Visitador de las misiones jesuitas en Asia. Vivió en Japón durante tres períodos (1579-1582, 1590-1592 y 1598-1603). Organizó la embajada de Tensho en 1582. Conoció a Oda Nobunaga y Hideyoshi Toyotomi. Practicó la política de “adaptación”, por la que buscó la integración en la sociedad y en la cultura del Japón. Promocionó las ciencias europeas en el país y fundó un seminario y un colegio. Apoyó la entrada de la enseñanza científica occidental y para facilitar la impresión de libros trajo a Japón un equipo de impresión. Autor de un *Catecismo de la fe cristiana*, Lisboa, 1586. Falleció en Macao en 1606.

³² Wanli o Zhu Yizhun nació en 1563. Emperador chino de la dinastía Ming en 1573, cuando solo contaba con diez años, que gobernó durante 48 años, pero estuvo poco interesado en el gobierno de la nación. Hubo factores externos e internos que provocaron la decadencia de su reinado, sobre todo la corrupción y la crisis económica, además de la aparición del poderío manchú. El poder fue regentado por la emperatriz Ci y por el secretario Zhang Zhuzheng, que hicieron prosperar el país. Pero el fallecimiento de Zhang (1582) provocó la paralización de la administración y la aparición de los abusos de poder y de la corrupción. Eunucos como el despótico Wei Zhongxian (1568-1627), arrebataron el poder al monarca a comienzos del siglo XVII. Durante el reinado de Wanli surge el derroche de la economía que lleva al país a

a cabo por los métodos tradicionales, es decir, aquellos que ya se habían aplicado en otras zonas del mundo, como por ejemplo en América.

Por la experiencia adquirida en los viajes llevados a cabo en China, llegó a la conclusión de que este cometido debía ejecutarse, primeramente, apoyándose en la intervención de una fuerza militar que conquistara el territorio chino, para después comenzar la conversión de sus habitantes por medio de la predicación.

Esta idea de evangelización de un pueblo no podía ser más inadecuada, por lo que produjo el rechazo de casi todos los estamentos filipinos, tanto civiles como religiosos.

Dentro de la propia Compañía, esta forma de difundir el evangelio no fue aceptada por sus hermanos de religión, que pronto la desaprobaron por lo inconcebible de la propuesta.

El famoso teólogo del Japón P. Pedro Gómez³³, se opuso a la forma que tenía Sánchez de afrontar las empresas misioneras.

El propio obispo de Manila también se unió a las críticas a su amigo Sánchez sobre la evangelización de China, por lo que considerando perniciosas sus ideas de conversión de los infieles, escribió al rey Felipe II y a la Inquisición española, solicitándoles que fueran prohibidas.

No obstante, poco a poco, numerosos miembros de la colonia filipina, van aceptando el plan de conquista militar de China propuesto por el P. Alonso Sánchez, incluso se suceden los acuerdos sobre ciertas cuestiones de gran importancia, para el futuro proyecto de ocupación del territorio.

La experiencia de los españoles en Nueva España unos años antes, podría ser aprovechada en el caso de la conquista de china. Aprovechando el descontento de la población de sus autoridades, se les podría utilizar

la ruina. En 1592, se produce la guerra con Corea que duró hasta 1598 y a partir de comienzos de siglo tiene que afrontar la amenaza de los manchúes, que reunificadas bajo la figura de Nurhaci, acometen el territorio chino desde el norte, que, al cabo de una larga guerra, supuso el derrumbamiento del ejército Imperial chino. Durante su reinado se establecieron las misiones jesuíticas dirigidas por el P. Matteo Ricci (1552-1610). Wanli falleció en 1620.

³³ Pedro Gómez nació en Antequera (Málaga) en 1535. Hizo su ingreso en la Compañía de Jesús en el colegio de Alcalá en 1553. Pasó a hacer los estudios superiores en la Universidad de Coimbra, donde enseñó filosofía y ética (1564), desde donde pasó a las Islas Azores. En 1583 pasó al Japón, para ejercer de Viceprovincial en 1590 durante el gobierno del P. Valignano. En 1592 fue nombrado Provincial, y durante su estancia en Todos los Santos, tuvo por compañero al futuro mártir P. Pablo Miki. Fue un gran teólogo que favoreció el cambio científico entre Europa y Asia y respaldó a los que adoptaron la postura de que no se podía convertir a ningún pueblo por la violencia ni llevarlos al conocimiento del Evangelio mediante la conquista. Autor del tratado *Verdad Católica Breve* compuesto en 1593 y del *Compendium theologicum*. Falleció en 1600.

como colaboradores para dominar el país, como antes se había hecho con tlascaltecas y totonacas. La actuación de los españoles como libertadores, podría convencer a los chinos de sus bondades y así facilitar el dominio del país por aquellos invasores.

Pero, para llevar a cabo tan arriesgada propuesta, era ineludible comisionar a un representante de la colonia como embajador en la Corte, con la misión de persuadir a las jerarquías españolas y vaticanas de los aspectos positivos del proyecto de invasión y ocupación de China.

Fue necesario congregarse en Manila en 1586, a las autoridades civiles y militares de todas las islas, así como, a obispos y religiosos de todas las órdenes. La finalidad residía en elegir un Procurador, que, en representación de la provincia, pudiera hacer llegar a la Corte española y al Vaticano, las inquietudes de los españoles en Filipinas.

Se hizo necesario el envío a “los Reynos de Castilla” de un representante de las Filipinas, para poner al corriente a su Majestad del estado de las islas, informándole de su situación y de sus necesidades, con el fin de mejorar las condiciones de vida de su población, de manera que se autorizasen las acciones necesarias para poner remedio a la pobreza, así como a la conquista de las Islas y a la propagación del Evangelio.

La persona que recibió todos los juicios favorables para misión tan delicada, fue el P. Alonso Sánchez, nombrado por unanimidad Embajador de Filipinas ante las Cortes de España y representante de todos aquellos reinos.

Ya hemos dado a conocer las ideas claramente expuestas por el P. Alonso Sánchez, de la necesidad de la conquista militar de China para poder predicar el evangelio a sus habitantes. Este procedimiento, tan fuera de lugar para el pensamiento moderno, ya había sido aplicado en algunas ocasiones por España en el Nuevo Continente.

A pesar de la resistencia del P. Antonio Sedeño, para que el P. Sánchez llevara a cabo tan difícil misión, a lo que se sumaba su poca salud, nada impidió que fuera designado representante de Filipinas en las cortes madrileña y vaticana, con el objetivo de defender aquellas fabulosas teorías ante el rey y acordar directamente sobre ciertos objetivos ultramarinos, incluidos los eclesiásticos:

“Yo, el dicho Padre Antonio Sedeño, Rector, y Superior del dicho Padre Alonso Sánchez, le doy licencia en el nombre del Señor, para que haga la dicha jornada en servicio de su Magestad, y bien de todas estas Islas, para honra y gloria de Dios, como todos esperan.”

Embarcó el 28 de junio de 1586 en el puerto de Cavite en dirección a Nueva España acompañado del H. Nicolás Gallardo. Se trataba de un periplo tedioso y prolongado que en numerosas ocasiones provocaba la muerte de los pasajeros, bien por enfermedad o por naufragios como consecuencia de las tormentas marinas. En este caso, ambos jesuitas llegaron con salud a su destino.

Es por estas fechas, cuando Felipe II, una vez más, hace una demostración de afecto a la Compañía de Jesús, escribiendo al Gobernador de Filipinas Santiago de Vera, exponiéndole las ventajas de la presencia de la nueva Orden en el Archipiélago y ordenándole el sustento de los Religiosos y la asistencia a la fundación de un Colegio jesuítico:

“EL REY. Doctor Santiago de Vera, mi Gobernador, y Capitán General de las Islas Filipinas, y Presidente de la mi Audiencia Real dellas, o a la persona, o personas, a cuyo cargo estuviere el Gobierno de las dichas islas. Yo tengo relacion que los Religiosos de la Compañía de Jesús, que ai residen han hecho, y hazen mucho fruto con su doctrina, y exemplo, y que es muy conveniente su conservacion, y aumento en essas Islas, y que para que esto pueda aver efecto, conviene que sean socorridos para la institución de un Colegio, y sustentación de los Religiosos, que en él entendieren en enseñar, y instruir en latinidad, sciencias, y buenas costumbres a los que a él acudieren, entre tanto que alguno se ofrece a hazerlo; por que no se les haziendo este socorro, su necessidad seria causa de no poder conservarse en essas Islas. Y porque mi voluntad es que se conserven, por el mucho fruto que dello espero se ha de seguir al servicio de nuestro Señor, y bien espiritual de los naturales, os mando, que juntamente con el Obispo de essas Islas, platiquéis de la manera que se podrá instituir el dicho Colegio, y acomodar el darles lo necessario para los dichos Religiosos que en él huvieren de enseñar, y de que rentas, y me embieis relación dello. Y entre tanto lo compongáis como mejor aya la doctrina suficiente, y que pretenden los dichos Religiosos. Fecha en Barcelona a ocho de junio de mil y quinientos y ochenta y cinco años. YO EL REY. Por mandado de su Magestad, Antonio de Eraso.”

Tan convencido estaba Sánchez de sus teorías, que no se desanimó ante tanta oposición, por lo que puso su confianza en el propio rey español Felipe II, para el que preparó un Memorial, en el que declaraba, entre otras cosas, la licitud de la guerra, así como lo prometedor que era la conversión de sus habitantes, para la Corona española y para la doctrina de la Iglesia.

Dentro de la Monarquía española y en sus instituciones se abre un debate, sobre la legalidad o ilegalidad de la invasión de China por parte de España. La desgraciada derrota de la “Grande y Felicísima Armada”, acabó con la controversia, de manera que ya no se volvió a hablar más del asunto.

Durante la presencia de Sánchez en la Corte y mientras debatía el Consejo de Indias los asuntos de China y Filipinas, tuvo la oportunidad de escribir una tercera “Relación de las cosas particulares de la China la qual escribió Sánchez de la Compañía de Jesús que se la pidieron para leer a su Magestad el rey Don Felipe II estando indispuerto”.³⁴

Ni el elocuente embajador, con su propuesta al rey, pudo cambiar el curso de las cosas. No obstante, para acreditar sus opiniones, allí quedaron las apelaciones a la doctrina del dominico Francisco de Vitoria³⁵ formulada en la Escuela de Salamanca y relacionada con el “derecho de guerra”³⁶.

Teniendo en cuenta las antiguas disquisiciones sobre el poder papal, el “derecho de guerra” viene especificado según los principios de la “monarquía universal”.

En el caso de los acontecimientos que venimos refiriendo, se trataba de remover los impedimentos puestos por los chinos a la conversión de sus habitantes por medios pacíficos, sustituyéndolos a su vez, por una intervención militar.

A partir de ahora se mantendría un tupido silencio sobre el asunto de la conquista de China. Las tensas relaciones entre portugueses y españoles se fueron relajando, los asuntos de la Iglesia se fueron reorganizando, así como, las operaciones relativas a las cuestiones civiles y militares de la isla.

³⁴ Escrita en Madrid en 1588 y conservada en la Biblioteca Nacional.

³⁵ Francisco de Vitoria nació en 1483 en Burgos. Ingresó en los dominicos, para después marchar a estudiar a París y conectar con los sectores cultos que le servirían para atesorar el pensamiento humanista de la época. Después de su retorno a España en 1526, ejerció labores pedagógicas en Valladolid y Salamanca, introduciendo en España, la costumbre tomista, de tomar notas o apuntes por parte de los alumnos. Fue el innovador de la *Suma teológica de santo Tomás* como la base de sus itinerarios docentes, en lugar de las tendencias de Pedro Lombardo, destacadas ya desde el siglo XIII. Autor de la obra *De indis* con la que inicia el Derecho Internacional. Esta aportación sirvió para hacerse eco de los justos títulos de la Corona española en el desembarco de los españoles en la América descubierta por Colón y de la defensa de sus poblaciones (1539). Falleció en Salamanca en 1546.

³⁶ El Derecho de guerra en el s XVI, fue el principio de lo que con el tiempo se llegaría a denominar derechos humanos. Partiendo de que la guerra es un mal en sí mismo, se dan supuestos en los que la guerra es un mal necesario si esta evitaba otro mal mayor. El desarrollo de la guerra justa por Francisco de Vitoria, giraba alrededor de los Mandamientos de Dios, sobre todo del “no matarás”. El dominico sostenía, citando a San Agustín, que, para los cristianos, era lícito “hacer la guerra” en circunstancias de legítima defensa y para responder a una agresión o a un hecho en contra de la dignidad de las personas. El objetivo final es impedir, que las acciones de los seres más abominables dañen a los pacíficos pueblos.

5.4. *Los chinos en Filipinas*

A partir de la fundación de la ciudad de Manila en 1571, se inicia un acercamiento entre chinos y españoles, por razones comerciales. Los chinos residentes en las Filipinas eran conocidos como los sangleyes.

Fr. Domingo de Salazar, O. P es el autor de una “Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P, primer obispo de Filipinas. Desde Manila, á 24 de junio, de 1590”. En ella hace una defensa de los chinos y del engaño que habían extendido los portugueses, por razones comerciales, de que las autoridades chinas matan a todos aquellos que entran en su país:

“Todo esto é dicho para deshaçer aquella mala opinión que de los mayores de la China se tenía, que aunque es verdad que biven con reçelo y recapto, y como prudentes procuran tener su República guardada, para que no entren á ella nasciones extrañas, que la puedan ofender y perturbar; pero sin duda lo que se a dicho dellos es falso testimonio que les an levantado, pues asta agora no sabemos que ayan muerto á persona alguna, por solo aber entrado en su tierra, ni le ayan puesto en perpetua cárcel, como los Portugueses deçían...”

Como se ve por las palabras del Sr. Obispo, parece que todas aquellas falsedades eran obra de los portugueses, que temían, que la llegada de los castellanos afectaría a sus intereses mercantiles, pensando que se paralizarían sus transacciones con los chinos.

También corrieron los portugueses la voz, de que los españoles solo se dedicaban a hacer desaparecer reinos como el de China, haciendo uso de la violencia y convirtiendo a sus habitantes con la predicación de una nueva religión. Por lo que era aconsejable no ir con armas a la conquista de China, sino hacer uso de los métodos propios del cristianismo, como el convencimiento, la argumentación y la exhortación evangélicas.

Gracias a la facilidad para ejercer numerosos oficios, una mano de obra barata y la variedad de sus productos comerciales, pronto aumentaría la población china de Filipinas.

Sería la presencia de los misioneros en tierras de China, la que permitiría dar a conocer aquel gran país en Europa. Miembros de algunas órdenes religiosas como los españoles Juan Cobo, Martín de Rada o Juan González de Mendoza, fueron autores de algunas obras sobre el Celeste Imperio, lo que convirtió a España en el país que más conocimiento tenía del país asiático.

Sobre la forma de vida y cultura chinas, de aquellos que habían abandonado su patria y se habían instalado en las Filipinas, se sabe que había numerosos cristianos. La falta de sacerdotes que hablaran su lengua, había impedido hasta ahora su conversión, permaneciendo abandonados, sin que ninguna orden religiosa se hiciera cargo de ellos.

Inicialmente vivían mezclados con los españoles y se dedicaban a la venta de mercaderías, pero el gobernador Ronquillo, les asignó un lugar para ellos, donde instalar sus establecimientos y donde se sintieran a salvo de las agresiones. Así se crearon los famosos Pairán, es decir los mercados comunales llenos de tiendas, ocupadas por los comerciantes de menor poder adquisitivo.

Entre ellos se podían encontrar desde médicos y drogueros que preparaban las medicinas, hasta comedores, pasando por una gran abundancia de artesanías, en la que los sangleyes eran expertos y que sustituían la de los españoles con ventaja, como el caso de los imagineros, que hacía que se llenaran las iglesias de imágenes, a imitación de las traídas de España.

Sus mercancías abarcaban una gran variedad de paños, alimentos como el trigo, la harina, el azúcar y las frutas, criadas por ellos mismos, además de bastimentos, tejidos de seda y otras varias. Sobre el trigo y el pan, nos dan una muestra de su solidaridad, según dice el obispo Salazar:

“Del trigo y harina que trahen de la China, ay muchos panaderos que cucçen pan y lo benden en la plaça y trahen por las calles, de que á esta çiuudad á benido mucho provecho, porque haçen muy buen pan y barato; que con aber tanto arroz en esta tierra, muchos se sustentan con el pan, lo que antes no se solía haçer. Y son tan combenibles, que quando alguno no tiene dinero para pagalles el pan, se lo dan fiado sobre tarxa;³⁷ y aconçeçe comer muchos soldados un año entero desta manera, sin que los panaderos les dexe de acudir con todo el pan que an menester, que a sido para esta çiuudad un gran remedio de pobres; que si este refuxio no tubieran, padesçieran muy grande nescesidad.”

Sobre la carne sabemos que no se pasaba necesidad en Filipinas gracias a los sangleyes. Ellos se encargaban de proveerla, a base de los animales propios del país como los carabaos (especie de búfalo filipino), las aves de corral como las gallinas, el pescado y otros.

³⁷ Tarja = Caña o palo sencillo en que por medio de muescas se va marcando el importe de las ventas.

En cuanto a la construcción, empiezan por la fabricación de los materiales como ladrillos y tejas, hasta hacer magníficas casas, sin dejar de construir toda clase de edificios religiosos y civiles (hospitales, iglesias, trabajos para la defensa del territorio, etc.)

Sobre la conversión de los chinos al cristianismo, señala el Gobernador de Filipinas don Santiago de Vera, en carta dirigida a su Magestad en 26 de junio de 1587 lo siguiente:

“Dado he cuenta a V. M. como de los sangleyes chinos que vinieron a esta Ciudad se avecindan algunos en ella y se hacen cristianos a los cuales el Obispo en viéndolo les manda cortar el cabello a nuestra costumbre que ellos traen conforme a la suya muy recogido y atado en cierta forma siéntenlo tanto que por que no se los corten no se an bautizado gran numero de ellos porque en su tierra les es grande afrenta y por graves delitos se lo cortan y sin el no osan volver por sus haciendas muger e hijos para vivir acá hele dicho al Obispo que pues aquello no es ceremonia sino costumbre como lo es andar nosotros sin ellos no se lo corte el qual no lo hace diciendo que se teme se irán a su tierra y tornaran a ydolatrar. V. M. sea servido de lo mandar ver y proveher que por ser de tanta importancia lo torno a suplicar aquí.”

Además de los sangleyes, se podían encontrar otros tipos venidos de lejanas distancias, como los procedentes de los virreinos de Nueva España y el Perú, pero también de los venidos de Japón, del reino de Siam (compuesto por los actuales Laos, Camboya y sobre todo Tailandia), de Malaca y Java.

6. VIAJE A ESPAÑA

Continuando con nuestro relato, el 28 de junio de 1586, el P. Alonso Sánchez, sin orden escrita de sus superiores, embarcó en Filipinas con dirección a España. Tenía que afrontar los asuntos relativos a las islas Filipinas y a su entorno, para tratar de ellos cuando llegase a Europa.

Pero antes de salir hacia España, preparó un Memorial en favor de la guerra,³⁸ que debía presentar durante su audiencia, al rey de España y al Papa Sixto V. No dejaría de pasar por la Curia de los jesuitas en Roma, a fin

³⁸ Del *Memorial del 1587 sobre la conversión de China* del P. Alonso Sánchez, solo nos han llegado algunos fragmentos que el P. Acosta ha dejado consignados en sus escritos como *Parecer sobre la Guerra de la China*, (México 1587). En esta obra habla de la conquista militar como solución a la cristianización del pueblo chino, a lo que se oponía frontalmente el P. Acosta.

de convencer al Prepósito General Claudio Acquaviva, de sus intenciones para la conversión del pueblo chino.

Embarcó en el puerto de Cavite, en la nave San Martín,³⁹ llevando como compañero de viaje al H. Nicolás Gallardo. Después de una travesía de seis meses por el Pacífico, llegarían a Acapulco a principios del año siguiente. Fue una travesía muy peligrosa por los frecuentes vendavales y las incomodidades del viaje, del que resultaron continuas enfermedades y el fallecimiento de algunos pasajeros. La navegación desde Filipinas a Nuevo México duró más de seis meses.

Una vez en el Colegio de México, fue muy bien recibido por los padres. Allí coincidió con su compañero de religión, el ilustre P. José de Acosta⁴⁰. Este no compartía el parecer de Alonso respecto a la evangelización de China, cuyas teorías refutó e impugnó apoyado en argumentos seguros que no dudó en poner por escrito en su obra “Parecer sobre la guerra de la China” (1587):

“Parecer sobre la guerra de la China. Méjico, 15 de marzo de 1587: El hacer guerra, aunque sea justa, es cosa de muchos y grandes daños y males, como San Agustín pondera. Y si es injusta y ilícita, demás de la grave ofensa de Dios, trae cargos irreparables de restitución. Y así se debe mucho examinar, y, no constando con entera certidumbre que sea lícita y necesaria, no se debe emprender ni aconsejar; porque si en proceder a sentencia de muerte contra un hombre particular quieren las leyes y la razón que las causas sean claras como el medio día, y los jueces conformes de toda conformidad, cuánto más

³⁹ Esta nave, construida en Realejo, junto a la Santa Ana, ambas de más de cuatrocientas toneladas, formaban parte de la carrera de Filipinas, que tuvieron que soportar terribles tempestades. El capitán del San Martín era Don Luis de Sahajosa y estaba dotado de 96 oficiales y marineros. De regreso a Filipinas, el conocido como Galeón de Manila, se perdió antes de llegar a su destino, aunque finalmente pudieron salvarse todos los tripulantes y pasajeros. Este viaje puede considerarse una de las mayores hazañas marítimas del s XVI.

⁴⁰ José de Acosta nació en Medina del Campo en 1540, en el seno de una familia de origen judío converso. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1552. Cuatro de sus hermanos ingresaron en la misma Orden, Jerónimo, Diego, Cristóbal y Bernardino. Hizo sus estudios de Filosofía, Teología y Ciencias Naturales de 1559 a 1567 en la Universidad Complutense (en Alcalá). Después de terminados los estudios reflexionó sobre los principios de dominicos como Francisco de Vitoria y Domingo de Soto. Pronto manifestó su deseo de ir a las misiones del Nuevo Mundo, por lo que fue destinado al Perú en 1571. Autor de la obra *De Procuranda Indorum salute*, redactó un *Catecismo* para educación de los indios y favoreció la publicación de gramáticas en quechua y aymara. Asistió al III Concilio Limense (1582-1583), pero su obra más importante fue la *Historia natural y moral de las Indias* (1586) que permitió estar al corriente de la naturaleza y la cultura de las Indias americanas. Participó en la Congregación General V (1593). Fue superior en Valladolid y Salamanca. Falleció en esta última ciudad en 1600.

es importante que lo sean para proceder a determinación de guerra, donde se incluyen forzosamente tantas muertes y robos y daños y perdición de una república.”

Las teorías más importantes en las que se basaba Sánchez para la conversión de China eran:

- La guerra es legítima y conveniente para la misión China.
- El papa, soberano de la Iglesia, es señor absoluto del mundo.
- El método del P. Ricci de la conversión paciente era un fracaso.
- Existía el peligro de que se adelantasen los musulmanes.

Apenas llegado, el P. Sánchez dio cuenta a sus superiores de la Compañía en México, de las razones que le llevaban a realizar tal viaje a España, ellos, que no conocían tales motivos decidieron disuadirlo en un primer momento, le pusieron toda clase de dificultades y trataron de hacer fracasar tal embajada, pero el P. Alonso Sánchez los convenció de su importancia, por lo que no lo retuvieron más.

Así pudo Sánchez continuar su viaje con la flota de Nueva España, llegando en septiembre de 1587 a Sanlúcar de Barrameda. A su paso por Sevilla se detuvo para entrevistarse con el provincial de Andalucía P. Gil González.⁴¹

Este encuentro, que tuvo lugar en la granja del Colegio de Sevilla, pudo ser considerado de cierta importancia, a partir de la carta dirigida por el P. Gil González, al superior General de los jesuitas, en 9 de octubre de 1587. Es muy probable que esta misiva pudo cambiar su parecer, que pasó de la desconfianza total, a una gran amistad y a la defensa del P. Sánchez.

En ella informa al P. Claudio Acquaviva (1581–1615), de la abundante e importante información de la que era portador, la mayor parte relacionada con asuntos de fe y religión y no tanto de la conquista de China, como les habían advertido desde Nueva España. Para el superior andaluz, no hay nada escandaloso que pueda molestar al Rey y a su Consejo.

⁴¹ Gil González Dávila nació en Segovia en 1532. Fue enviado a estudiar filosofía en la Universidad de Alcalá, donde además realizó cursos de Retórica, Lengua Griega, Dialéctica y Física. En 1551 fue recibido en la Compañía de Jesús por el P. Francisco de Villanueva. Acompañó a Jerónimo Nadal en su polémica visita a España en 1561. Fue herido y hecho prisionero por los hugonotes franceses en 1573. Entre otros cargos fue Rector de Alcalá, Visitador, Asistente del P. Mercuriano, y Provincial de Toledo (1589-1591) y de Andalucía (1585-1588). Falleció en Madrid en 1596.

Sánchez dirigió algunas cartas a Madrid, preparando su entrevista con el Monarca español, encaminándose directamente a la capital.

El rey se encontraba muy interesado en recibirlo, para que le explicara sus planes. La primera audiencia fue en diciembre de 1587 y duró dos horas, en ella se trató de la prosperidad, fertilidad y bondades del archipiélago, asuntos que fueron muy bien recibidos por la Corte y el Consejo de Indias, abandonando por el momento la mención de la conquista de China.

No obstante, a lo largo de ella, Sánchez entregó al Monarca en secreto, el memorial que tan minuciosamente había preparado y que había titulado “De la entrada de China en particular”.⁴²

Este escrito formaba parte, como anexo, del Memorial principal y lo que se exponía en él no era ni más ni menos que, según sus criterios, los planes de conquista de China por medio de la intervención de una fuerza armada, lo que iba en contra de las disposiciones decretadas por la Compañía de Jesús.

Ante la imposibilidad de predicar el evangelio pacíficamente, se haría necesaria la participación, de no menos de 20.000 combatientes armados, que estarían bajo la dirección de los jesuitas.

Se extiende a detalles como, las cualidades que habría de tener el jefe y los oficiales que participarían en tan formidable empresa, así como la procedencia de los combatientes. Sugería que sería suficiente el envío desde España de 10 o 12.000 hombres a los que incorporarán seis mil japoneses y otros tantos bisayas. Para los infantes, con arcabucería, coseletes y picas, algunos mosqueteros, tres o cuatro fundidores de artillería, uno o dos ingenieros para máquinas de guerra o artificios de fuego, etc.

Valgan estos ejemplos para ver el detallismo y el espíritu de este memorial, también se pide que no falten portugueses, bien conocedores de aquellos mares y que se retire a los misioneros que ya están en China, para que se incorporen a este ejército como intérpretes.

En la mentalidad de fondo había algo que se expresaba en el memorial de Alonso en los siguientes términos:

“La Conquista de China no solamente reportaría grandes riquezas temporales, sino que continuaría la misión casi providencial de esta monarquía, convirtiendo a miles de paganos y constituyendo tantas diócesis como existían en la vieja Europa, con patriarca incluso, Ordenes

⁴² Existe un memorial largo de 15 capítulos, atribuido al P. Alonso Sánchez, en el que proyecta con todo detalle cómo se podría proceder en el caso de la conquista militar de China, apoyado siempre en el derecho y el deber del Rey de España.

Militares dotadas con grandes rentas además de la erección de Escuelas y Universidades.”

Parece que tan original proyecto le fue presentado personalmente por el P. Alonso al Rey prudente, que prometió leer todos aquellos documentos. Aunque sus maniobras en Madrid no fueron muy exitosas, sí le produjeron un prudencial entusiasmo, tanto a él como a la Compañía de Jesús madrileña.

Estas propuestas de Sánchez sobre las materias relativas a China y Filipinas, fueron presentadas al Consejo de Indias, en cuyas reuniones se encontraría presente al propio jesuita.

Pero sus manejos no prosperaron, tal vez por desorbitados e inoportunos, al ser presentados en el mismo año (1588) en el que España sufría el desastre de “La Invencible”. Se daban asimismo otras circunstancias, como la salud ya muy quebrantada del rey en aquellos años.

A pesar de estas infaustas noticias, el Rey Felipe II se sintió muy agradecido al P. Alonso por su intervención entre los portugueses de Macao, China y Japón, a favor del reconocimiento de su subida al trono de Portugal en 1580 y por el Derecho de la Monarquía española al gobierno de las islas Filipinas.

Estos eran temas tan delicados, que provocaban importantes recelos entre los súbditos portugueses. Gracias a la diplomacia de Sánchez se consiguió con relativa facilidad que tuvieran un final feliz.

Como reconocimiento al P. Sánchez por este servicio, Su Magestad recompensó a la Compañía con una limosna destinada al ornamento de la Iglesia, además de otros emolumentos para sustento de sus ministros.

En cuanto al Memorial, supuestamente redactado por Alonso (no consta en ninguna parte que estuviera firmado por él), al parecer, su contenido estaba inspirado en la mentalidad dominante y en la excesiva ambición de los españoles de Filipinas y de su gobernador. Por su parte, no se conoce ningún testimonio histórico, ni comentario del Soberano español sobre él, parece que fue una cautela deliberada de nuestro Rey Prudente.

Las reacciones de los jesuitas y especialmente del Padre General Claudio Aquaviva no fueron ni mucho menos positivas, siendo reprendido con muy severas palabras, por las repetidas intervenciones de Alonso en asuntos, más de tipo comercial o político que espirituales o pastorales. No obstante, también encontraría defensores entre los miembros de su Orden, ya que no todos los jesuitas pensaban lo mismo.

Tenemos poderosos fundamentos para creer que este memorial, fue entregado por el P. Alonso a Felipe II, en una larga conversación que sostuvo con él.

El P. Pastells cree que el documento contiene ciertamente las ideas y el estilo del P. Alonso Sánchez. Otra cosa es, que lo entregara con su firma o solamente como transmisor, por encargo de la magna reunión en la que fue presentado y aprobado en Manila el 20 de mayo de 1586.

Para Alonso Sánchez era ingenuo y absurdo creer que el cristianismo pudiese penetrar en China por la simple predicación, sin que hayan precedido la guerra y la conquista. Esta guerra sería lícita, justa, necesaria y urgente para que no se adelantara la secta de Mahoma.

No fue el papado tan reticente a la hora de aceptar las ideas propuestas por Sánchez, las cuales serían apoyadas por algunos pontífices.

Mientras, en España se estableció un Comité con personas de peso en la administración de la Monarquía, que contó a su vez con el concurso de autoridades militares. Dedicado a estudiar las proposiciones del jesuita filipino, se analizaron en aquella Junta los Memoriales de Filipinas, se trató del derecho de Su Magestad a la posesión de las islas y de los medios necesarios para conservarlas.

En este Memorial se incluían otros asuntos, como las necesidades espirituales de los filipinos. Se informaba del necesario auxilio material a los indios, envueltos en una terrible pobreza, de la falta de medios de las instituciones religiosas,⁴³ etc.

El extenso Memorial estaba formado por un preámbulo y diez capítulos, en los que se iban detallando todas aquellas ideas surgidas de la reunión de Manila:

1. Necesidades materiales de la Iglesia filipina.
2. Los diezmos debidos a la Iglesia por españoles e indios.
3. Supresión de la catedral por falta de medios.
4. Ayuda material para el hospital de españoles.
5. Ayuda material para el hospital de indios.
6. Necesidad de misioneros.
7. Imposición de tributos.
8. Que encomenderos y demás españoles paguen el diezmo.

En esta Junta Real, reunida por orden de Felipe II, el P. Alonso hizo sus razonamientos, según nos cuenta el P. Chirino, de la siguiente manera:

⁴³ Se sabe que el Monarca donó dos mil ducados para hacer frente a las necesidades de la Catedral de Manila, como mejoras en el edificio, compras de ornamentos, etc.

“Duró la consulta, dice, unos cinco meses, sin quedar tilde ni punto de todos los memoriales que no se viesse, tratasse y determinasse y porque luego al principio consultando el assiento que se podría dar en lo necessario a la conservacion y aumento de las Islas, conforme al memorial general en que topavan y de que se derivaban los demás particulares, luego se rreparo en el derecho que la Corona de Castilla tiene a este reyno, y en el poder conservarlo estenderle repartirle, y llevarle tributos, los Consejeros como tan grandes Christianos quissieron ser informados, y assi mandaron al Padre Alonso Sánchez lo hiziesse y él lo hizo con un razonamiento de casi una hora, que por que le oyeron con atención y se enteraron con él, le copiaron, todos estimaron y afamaron mucho en la corte y fuera; y él es tal que con no ser largo, dize bien lo que hay que saber en esto pues no es contra las leyes de historia, lo pone por su mismo estilo y palabras.”

Finalmente, los miembros de la Junta, examinaron detenidamente los Memoriales y fascinados por las razones aportadas por el jesuita, consideraron conforme y aún necesario, apoyar a Filipinas con nuevas asistencias, favorecer la predicación del evangelio y el auxilio a sus naturales.

Tras consultar al P. Sánchez, adoptaron un acuerdo definitivo, para finalmente pasar a consultar a Su Magestad, que era el que tenía en sus manos proveer de todo lo que fuera necesario.

Por aquellos días el Monarca se encontraba en el Monasterio del Escorial, lugar al que se dirigió el P. Sánchez con todos los documentos que había acumulado. Coincidiendo con la presencia del religioso en este Convento Real, llegaron las desastrosas noticias de la destrucción de la armada enviada contra los ingleses. Esta fue la razón que llevó al religioso embajador a retirarse a Madrid, considerando que no era el mejor momento para estudiar las necesidades de un reino tan lejano.

No tiró el Padre la toalla. Confiando en la Divina Providencia, pidió audiencia al rey, que le fue concedida. Tras estudiar las resoluciones de la Junta, el Monarca tomó una serie de decisiones, en las que aprobaba algunas de las peticiones y negaba aquellas otras que consideraba poco convenientes.

Felipe II debía nombrar un nuevo gobernador para las Filipinas. El Monarca solicitó del jesuita que le dijera las cualidades que, según su criterio, serían necesarias exigir a la nueva autoridad del Archipiélago. Los atributos requeridos eran tantos, que se hacía difícil encontrar la persona que respondiera a tales exigencias, por lo que el rey solicitó al P. Sánchez que

fuera él el encargado de buscarla. Al parecer este sujeto existía en la Corte, se trataba de D. Gómez Pérez Dasmariñas.⁴⁴

A petición del P. Sánchez, Felipe II lo nombra en 1589, gobernador general de Filipinas y caballero de la Orden de Santiago. En esta elección para el cargo de gobernador intervino el jesuita secretamente “Y assí su Magestad le mandó que él tomasse a su cargo buscarlo.” En carta dirigida al P. Antonio Sedeño, explica la propuesta para Filipinas, de un gobernador acorde con las necesidades de las islas:

“Representando yo a su Magestad (Dios le guarde) y a algunos de sus principales Ministros, en especial a Don Juan de Idiáquez, las partes que avia de tener el que fuesse elegido por Gobernador de Filipinas, supuesto que dél dependería todo su remedio, sin recurso de otro, por la gran distancia, les decia: Que no avia de ser moço, ni viejo, sino de edad sazónada; que no avia de tener muger, ni hijos, ni deudas, ni deudos; que no fuesse gastador, ni codicioso, que tuviesse gran valor, y prudencia, aprobada ya, y experimentada en algún gobierno, que fuesse muy Cavallero, y juntamente llano, y humano, y sobre todo Christiano y exemplar.”

Todos estos valores coincidían en la persona de Don Gómez Pérez das Mariñas y Ribadeneira, al que Sánchez aconseja administrar el territorio bajo su mandato, según las normas seguidas por los gobernadores cristianos.

Debía ser humilde y sencillo, no actuar a la ligera sino sopesando lo bueno y lo malo antes de tomar una decisión; no cambiar todo de repente a su llegada, sino que acepte lo hecho por su antecesor y más tarde ya se irá remediando lo que fuera necesario; servir fielmente a Su Magestad; no llevar mucha gente de España; no cargar con familia, ni acompañantes, porque las consecuencias serían funestas para él, como ocurrió con algunos de sus antepasados; huir del boato y de los gastos superfluos, que se pueden confundir con la vanidad; actuar de manera que no pierda nunca su autoridad; no dejarse llevar de las camarillas sino tratar y escuchar a todos

⁴⁴ Gómez Pérez Dasmariñas nació en Vivero, Lugo hacia 1539. Mientras que permaneció en España, ejerció los cargos de corregidor de las villas de Murcia y Cartagena y fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago. Marchó a Filipinas en 1589, siendo nombrado Gobernador español de las islas para sustituir a Santiago de Vera, cargo que desempeñó desde 1590 hasta su muerte. Nada más llegar suprimió la Real Audiencia por motivos económicos y en 1592 mandó levantar el fuerte de Santiago. Luchó por la liberación de los esclavos y la protección de los naturales. El gobernador falleció a raíz de la sublevación de los remeros chinos, cuando viajaba en una expedición a las islas Molucas en 1593. Para sucederle se nombró a su hijo Luis Pérez Dasmariñas.

por igual; apartarse de cualquier postura justiciera y rígida; no actuar nunca con odio ni venganza, sino proceder con prudencia, suavidad y llaneza.

Para ver el tono empleado por el Misionero jesuita, incluimos un fragmento de los consejos dados al nuevo gobernador:

“Advierta V. Señoría, que vá a una tierra, y a gobernar una gente que dista cinco mil leguas del Rey, y del Papa. Causa de que algunos se quieran tomar más mano de la que devrian, y quieran parecer más señores de lo que pide su calidad, y grado. Y que es menester gran maña para no cobrar enemigos, o opuestos, que todo se lo contradigan, y adicionen, o dar en el otro extremo de acobardarse, y condescender demásiado, contra la autoridad, y obligaciones del oficio, y aun reputación, y conciencia.”

Continúa Sánchez con la lista de medidas políticas, que debe tener en cuenta el buen gobernante. Se podría alargar más esta letanía de normas, pero la muestra ofrecida es suficiente para comprender a lo que se debía enfrentar un gobernador, que llegaba a las Filipinas para hacerse cargo del gobierno.

El nuevo gobernador embarcó en Sanlúcar de Barrameda el 18 de septiembre de 1589. En la misma flota viajaba el P. Pedro Chirino,⁴⁵ enviado a Filipinas para sustituir al padre Alonso Sánchez. Después de pasar por Nueva España llegaron a Manila el 20 de junio de 1590.

Mientras, Sánchez marchó a Roma, donde pasó tres años, siendo el informante del P. General Aquaviva sobre las cosas de Oriente y tratando de estos asuntos con la Santa Sede.

A partir de los primeros años del s XVI, afloraron serios reparos sobre la licitud del dominio de la Corona española en los territorios americanos y la preocupación que suponía el abuso contra sus naturales.

En cuanto a la primera cuestión, todo se basaba en la autoridad ilimitada del Romano Pontífice, autoridad que podía transferir a las Cabezas Católicas

⁴⁵ Pedro Chirino nació en Osuna (Sevilla) en 1577. Había hecho sus estudios en derecho, cuando entró en la Compañía de Jesús en el año de 1580 e hizo el noviciado en Montilla (Córdoba). En 1589 marchó a Filipinas en compañía del hermano Francisco Martín, para reemplazar al P. Alonso Sánchez, en la flota que llevaba al nuevo gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y donde llegó en 1590. Siendo rector del colegio de San José de Manila fue nombrado procurador. Llegó a Roma en 1602, consiguiendo en 1605 que Filipinas fuera una provincia independiente de México. Regresó en 1606 a Manila, donde desempeñó tareas docentes en el Colegio de San José. Falleció en Manila en 1606. Sus dos obras más importantes son: *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús* (Roma, 1604), y la *Primera Parte de la Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*, que no se publicó hasta el año 2000.

reinantes, que por ello adquirirían el derecho a expandir el conocimiento del evangelio y a la protección de los naturales de los territorios conquistados.

En aquellos días, eran de dominio público los debates que se daban en las Universidades, sobre la forma de predicar el evangelio en los dominios españoles, tanto de América como de Asia. Los argumentos empleados por unos y otros grupos eran completamente diferentes.

Los había que defendían la postura de que los misioneros debían actuar imitando a Jesucristo, pobres, descalzos, mal vestidos, según la frase bíblica “como ovejas en medio de lobos” y por supuesto, sin ningún elemento que pudiera dar a entender que disponían de armas con las que defenderse y que de los lugares donde fueran rechazados, salieran sacudiéndose el polvo de sus sandalias.

Por el contrario, los había que, en caso de necesidad, eran partidarios de hacer uso de la fuerza, defendiendo al mismo tiempo, lo que les parecía también, que era una actitud evangélica de acuerdo con la doctrina de Jesucristo, que los misioneros que tenían que entrar en aquellas regiones donde recibieran un trato vejatorio y que pusieran en peligro su integridad física, debían ir acompañados de tropa armada que les garantizasen su seguridad.

Poco a poco se impusieron los partidarios de aquellas teorías que se oponían al uso de la fuerza, hasta llegar al año 1573, cuando el rey Felipe II da a conocer las Ordenanzas Ovandinas,⁴⁶ buscando mejorar las instrucciones y legislaciones anteriores relativas a la colonización.

Todos los planes de Sánchez se vinieron abajo cuando llegó a manos del rey una carta del Obispo de Manila, en la que vilipendiaba todos los expedientes que había escrito el jesuita. Finalmente lo acusaba de tomar iniciativas personales, sin tener en cuenta lo aprobado en la Junta de 1586. Todas estas noticias contribuyeron a que el rey se opusiera a tamaño despropósito.

La carta escrita por el Obispo de Filipinas Fr. Domingo de Salazar el 24 de junio de 1590 y dirigida a Su Magestad Felipe II, dice:

“...la Platica que dicho Alonso Sánchez hizo ante las personas que V. M. mando juntar para que le oyesen; y vista por mi, y juntos los Prelados de las Religiones, y hombres doctos de ellas para que la viessen, hemos quedado todos tan escandalizados, que si el crédito que tenemos de Fr.

⁴⁶ Conocidas como *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*, significaron la superación de las posturas entre los partidarios de la conquista violenta y los que defendían la vía pacífica.

Juan Bolante no nos asegurara de la Verdad, tubieramos por imposible que tal cosa pudiera salir de Alonso Sánchez, a quien por el crédito que de el tuvimos, enviamos a essa Corte, para que tratasse con V. M. del remedio de esta Tierra aunque según creemos no puede dexar de resultar algún bien de su ida; pero si el sale con lo que su razonamiento pretende, ningún bien puede haver alcanzado para esta tierra, que no sea mayor el mal; y daño que de ello a los naturales de esta tierra se les puede seguir...”

Estos ataques del Obispo de Manila al P. Alonso Sánchez tuvieron lugar el año 1590, lo que sorprendió a todos, especialmente al propio jesuita, ya que hasta ahora le había demostrado una gran amistad, identificándose con sus ideas, como sucedió en la reunión tenida por última vez antes de salir de Filipinas.

Estos furibundos agravios e insultos, procedentes del que hasta hacía poco había sido su más devoto seguidor, encontraron respuesta por parte del P. Alejandro Valignano, que no dudó en defender a Alonso Sánchez ante el P. General Claudio Aquaviva.

El jesuita italiano Valignano, es autor de un escrito titulado: *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que escribieron contra los padres de la Compañía del Japón y de la China*. En él habla del P. Alonso Sánchez, como un sujeto bondadoso y honesto y así se le conocía en España. Aquí su autor busca una explicación a los displicentes testimonios del Obispo, al parecer por un suceso ocurrido en Acapulco. Se dice que el P. Sánchez impidió a varios misioneros de la Orden de Predicadores, que contaban con una autorización real, que se dirigieran a China, para fundar una Provincia.

Este desagradable acontecimiento fue motivo, por el que el Señor Obispo Fray Domingo de Salazar, que era a su vez dominico, lamentase el contratiempo sufrido por sus compañeros de religión y se sintiese especialmente molesto, por las palabras dirigidas por Sánchez a sus misioneros, en el sentido de querer, como conocedor del peligro que corrían, imponer su criterio en cuanto a los peligros y dificultades que conllevaba la visita al país chino.

La información de la que se disponía sobre el comportamiento del P. Alonso en España, fue debida a la carta de Fray Juan Volante⁴⁷ dirigida

⁴⁷ Juan Volante fue un dominico que llevó a Filipinas los primeros miembros de su orden. Tras solicitar el correspondiente permiso al Consejo de Indias, en junio de 1596 fue autorizado a llevar a aquellos territorios los primeros religiosos de su Orden, con la misión de fundar conventos y participar en la conversión de sus naturales. Desempeñó el ministerio de la predicación en aquellas tierras.

a Don Juan Idiáquez⁴⁸ titulada “Relación del grande Reyno de la China”, de fecha 13 de noviembre de 1591 escrita desde Madrid y de la que por su interés reproducimos algunos fragmentos:

“... quando aquí vino el padre Alonso Sánchez, procurador de las yslas Filipinas, propuso que el sagrado evangelio entrasse en aquellas partes de las Asias con soldados que acompañasen los ministros de él... y para que acá supiésemos cómo passava aquello que el padre Alonso Sánchez dezía, ymbié a Philippinas los papeles de dicho padre con aviso de lo que acá, como procurador de aquellas partes trataba...El señor obispo, según parece, como pastor tomó la mano y en respuesta escrevió a su Magestad y al Consejo y a mi, condenando esto que los soldados acá trataba, para lo qual dize que ninguna orden traya ya revueltas de esto, trato del mal modo con qué allá proceden los padres de la Compañía. Ha resultado de aquí que el padre Alonso Sánchez me dizen ha escrito desde Roma contra el señor obispo y contra mi y en defensa de su pestilencia, al intento dígoles así pues para hazer que el sagrado evangelio en aquellas partes no se reçiba ningún medio se podía tomar más efficaz que yr los ministros de él con exército de soldados, pues como la fe se reçiba por acto de la voluntad, y esta jamás se llevó bien por fuerça de armas materiales, de aquí es que los soldados y sus armas, sus ynsolencias y agravios sean el más eficaz ympedimento para que no se plante el sagrado evangelio en las almas de quantos se pueden tomar en la tierra...Fray Juan Bolante.”

Pero el P. Alonso Sánchez, al llegar a Roma el 15 de mayo de 1589, sintió que no debía quedarse callado ante las invectivas del Obispo de Manila, al que respondió con un escrito, haciéndole ver, que su comportamiento en Acapulco con los dominicos fue por su propio bien, conociendo el peligro que suponía la entrada de nuevos misioneros en China y al tiempo trató de convencerle de todo lo que él había hecho a su favor y recordarle “que bien sabe que lo amo en el Señor”.

Por lo que respecta a la conquista de China por las armas, observamos la profunda variación de ideas de Fr. Domingo de Salazar, gracias a la carta

⁴⁸ Juan de Idiáquez Olazábal nació en Madrid en 1540. Contrajo matrimonio con Mencía Manrique de Mújica en 1563. Desempeñó entre otros cargos, los de secretario y consejero de Felipe II (sustituyendo a Antonio Pérez) y Felipe III, fue presidente del Consejo de las Órdenes, embajador en Génova y Venecia, comendador mayor de León. Fue titular del condado de Aramayona, primer duque de Ciudad Real, virrey de Navarra y capitán general de Guipúzcoa. A partir de 1580, le correspondió a Idiáquez promover la propagación del evangelio en las islas Filipinas y China, para lo que mantuvo una continua correspondencia con el dominico fray Juan Bolante. Falleció en Segovia en 1614.

dirigida a Felipe II el 24 de junio de 1590. Sobre este tema, Salazar cambió de una opinión favorable a otra completamente diferente:

“...y así digo que si en algún tiempo yo fuí de parecer que se podía dar guerra á la China por la falsa relación que tube del impedimento y estorbo que los gobernadores de aquel Reyno ponían á la predicación del Evangelio, no dexando entrar en él á los que lo podían predicar, y agora que sé la berdad, digo que una de las mayores ofensas que á Dios se haría y el mayor impedimento y obstáculo que se podrían al Evangelio, es ir á la China con mano armada ni con género de violencia, porque hasta agora ninguna causa, derecho ni razón a abido, ni hay de nuestra parte, para poder entrar en aquel Reyno con mano armada...”

7. EN LA SANTA SEDE

A finales de 1588 o principios del año siguiente, Sánchez viajó a Roma. Introducido por el Cardenal Mendoza obtuvo muy pronto audiencia con el Papa Sixto V. El Pontífice le recibió con gesto bondadoso, interesándose por los motivos de su Embajada. Dedicó una hora a oír al P. Sánchez hablar de sus papeles sobre Filipinas y quiso saber el rumbo que tomaría el rey de España con respecto a la Evangelización de aquellos territorios.

Referente a sus escritos, los encontró muy de acuerdo con el modo en que se tenía que conducir sobre el tema, coincidente a su vez, con el que él defendía acerca de la predicación de la doctrina católica. No obstante, considerando la importancia que tenían aquellos documentos los entregó a la Inquisición.

Durante los tres años de estancia en Roma tuvo trato con 5 pontífices, Sixto V que falleció en agosto de 1590, Urbano VIII que lo fue en Septiembre de 1590, Gregorio XIV⁴⁹ en octubre de 1591, Inocencio IX en diciembre de 1591 y finalmente Clemente VIII en enero de 1592, también se entrevistó con el Cardenal Toledo.

Al Papa Sixto V le hizo un exhaustivo relato sobre el modo de vivir el cristianismo en el archipiélago filipino. Se celebraron encuentros periódicos, donde se estudiaron los documentos y memoriales destacados

⁴⁹ Niccolò Sfondrati nació en Somma, Milanesado, en 1535. Estudió en las Universidades de Perugia, Padua y Pavía. Participó en el Concilio de Trento entre 1561 y 1563. Nombrado cardenal por Gregorio XIII en 1583. Elegido Papa (Gregorio XIV) en diciembre de 1590. Su elección duró más de dos meses debido a la injerencia de Felipe II. Instigado por el rey de España y el duque de Mayenne, excomulgó a Enrique IV de Francia. Falleció en Roma en 1591.

por el misionero, que actuaba como embajador de la Iglesia y de la sociedad filipinas.

Las entrevistas de Sánchez que se llevaban a cabo los jueves, siempre presididas por el Sumo Pontífice, tenían como objetivo notificar y tratar los asuntos de Oriente con la Inquisición romana.

Como gesto de agradecimiento de los Pontífices consultados, le concedieron Breves y Bulas para las iglesias de Filipinas, lo que supuso el reconocimiento sobre el Derecho dado por Dios a España para gobernar y dominar los territorios de las Indias Orientales y las Occidentales, alabando la actuación de España en estos territorios, de lo que quedó muy agradecido Felipe II. Hubo además numerosos cardenales, que muy a su gusto, confraternizaron con el P. Alonso Sánchez.

Con el Papa que más llegó a entenderse fue con Gregorio XIV, que era amigo de “Evangelizar por la Paz o por la Guerra”, para el que no importaba que la Iglesia desenfundase la espada, cuando existían obstáculos impuestos por parte de aquellos que se resistían a la predicación del evangelio, para ello la Iglesia contaba con el brazo secular de sus fieles hijos, Emperadores, Reyes y Príncipes.

De este modo detuvo a los bárbaros que impedían el rumbo del Evangelio y luchó contra aquellos que habían producido daños e injurias a sus misioneros, a sus creyentes y a otras naciones cristianas, no dudando hacer uso de la fuerza cada vez que se presentaba la ocasión.

“...para quebrantar la fuerza de los que impedían la predicación, le fue nessessario [a la Iglesia] desembaynar la espada secular por medio de sus fieles hijos Emperadores, Reyes, y príncipes. Que muchas vezes los enemigos de la fee, desbaratados y vencidos sintieron la fuerza del cuchillo temporal de la santa Iglesia. Qye desde aquellos tiempos la Iglesia militante, no solo contra los enemigos invisibles sino contra los visibles, naziendo gente, ajando vanderas, juntando exercitos, persigue por tierra, y por mar, las enemigas naciones.”

Como aclaración final diremos que, en la mente de aquel Hijo de San Ignacio, al que todos criticaban por solución tan expeditiva para la conversión de los chinos al evangelio, no estaba hacer uso de la fuerza para alcanzar un objetivo militar, lo que tendría como consecuencia la muerte de numerosos inocentes, sino que con el empleo de las armas, solo se pretendía la defensa del misionero para evitar su muerte a manos de las autoridades del país, se trataba, en definitiva, de hacer un uso defensivo de la fuerza. Lo que no se había previsto era la respuesta de la Corte del emperador chino, ante la presencia de ejércitos extranjeros en su país.

8. EN LA CURIA GENERAL

El P. Claudio Aquaviva, que rechazaba plenamente las propuestas de Sánchez, le prohibió regresar a Filipinas, a pesar de que al jesuita mondejano le hubiera gustado hacerlo:

“...asesorado por el P. Maestro Deza, y otros padres antiguos de España; y el P. Asistente y otros padres de acá andan en lo mismo, que aquí me puedo ocupar en cosas mayores, (plegue a Dios que no se engañen)”.

Como acabamos de ver, a pesar de haber sido muy bien recibido por el P. General, éste lo destituyó del cargo de procurador ante la corte de España, reteniéndole para que le hiciera las veces de informador y asesor en temas relativos a Filipinas, pudiendo hacer sus últimos votos en agosto de 1589.

Eran días aciagos para la Compañía de Jesús debido a la crisis de los memorialistas, es decir, aquellos grupos de jesuitas españoles descontentos, que rechazaban al P. General y que, siendo algunos muy poderosos, hacían peligrar la institución jesuítica.

Estos memorialistas acusaban al Superior General de abuso del poder, de buscar la liviandad de las conciencias y de querer acabar con las tradiciones de la Orden en España. Ponían en entredicho que el cargo de general fuera vitalicio, que no debía designar a los provinciales y que tenía que fijar su sede en España, al fin y al cabo, se trataba de una orden completamente española.

Estos memoriales buscaban el enfrentamiento entre el General de la Compañía y dos de las más poderosas instituciones españolas: la Monarquía y la Inquisición. En estas circunstancias, el rey Felipe II nombró a D. Jerónimo Manrique⁵⁰ Obispo de Cartagena, Visitador, con el objetivo de poner orden en las provincias jesuíticas de España, mientras, el General Claudio Aquaviva protegía a la Compañía.

Ante esta situación el P. Alonso Sánchez, persona de gran competencia y perseverancia en los asuntos que trataba, consigue que el rey renuncie al Visitador nombrado y deje este problema en manos de los propios jesuitas.

⁵⁰ Jerónimo Manrique de Lara nació en Córdoba en el s. XVI. Hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares en 1560, donde se licenció en Derecho Canónico. Fue inquisidor en Murcia, Valencia, Barcelona, Toledo e inquisidor general del Mar en 1571. Participó en la Batalla de Lepanto como viario general castrense (1571). Nombrado Obispo de Cartagena (Murcia), por el rey Felipe II en 1583, de Ávila en 1591 e Inquisidor general de España (1595). Falleció en Madrid en 1595 y enterrado en una capilla de la catedral de Ávila.

Los nuevos Visitadores fueron los PP. Gil González para Castilla y Toledo y José de Acosta para Andalucía y Aragón.

Hay numerosos autores que coinciden en que la crisis de los memorialistas, fue la mayor dificultad por la que tuvo que pasar la Compañía de Jesús en el s XVI.

Para superar este trance, el Padre Claudio Aquaviva elige a Alonso Sánchez como su delegado personal. Se pretendía convenir con el rey Felipe II y la Inquisición, la forma de solventar tan grave inconveniente como el que agitaba a la Compañía española.

Sorprende que se haya escogido a Sánchez, para encauzar el espíritu de algunos Padres españoles, abordando una de las más delicadas tareas que entonces se le había presentado a la Compañía. De este modo, el P. General aprovechó el carácter rebelde de este individuo, para alcanzar el resultado deseado. Lo que ocurrió a partir de ahora, fue el triunfo de Alonso Sánchez, cuando entre los años 1592 y 1593 supo llevar a buen puerto tan difícil encomienda, visitando al Rey y a la Inquisición, además de algunos de los más ilustres linajes de la nación española.

Una muestra de confianza del P. Aquaviva, en la persona de Alonso Sánchez se llevó a cabo, cuando le encargó la misión de cambiar a los Superiores Provinciales de las cuatro provincias españolas, Castilla, Andalucía, Aragón y Toledo, con la potestad de seleccionar a los que juzgara adecuados para desempeñar el cargo de provincial.

Aquellos eran tiempos difíciles, cuando la Compañía estaba bajo sospecha por los manejos de los memorialistas y la estrecha vigilancia de Felipe II y la Inquisición.

Ya dijimos que el P. Chirino había sido elegido para relevar al P. Alonso Sánchez de sus labores en las Islas Filipinas. Marchó en la misma flota que llevaba al nuevo Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y que de regreso trajo al P. Antonio Sedeño. Salieron desde Sanlúcar en septiembre para llegar a Nueva España en 1589. En marzo del año siguiente salió de Acapulco embarcado con su compañero el H. Francisco Martín.

9. SUS ÚLTIMOS DÍAS

Salió de Roma con dirección a España el 13 de abril de 1592 en un duro viaje, en el que tuvo que superar durante el largo camino, una grave enfermedad y otros varios obstáculos.

Por problemas de salud no pudo llegar a Madrid hasta comienzos de 1593. Su deseo era regresar a Filipinas, cosa que le fue prohibido por el

P. General que, sin embargo, a partir de ahora, le ordenó que llevara a cabo un periplo por las casas y colegios de la Compañía de Jesús. Ahora tuvo la oportunidad de entrevistarse con el P. Francisco Suárez.

El P. Sánchez, fiel a las indicaciones recibidas personalmente del P. General, actuó con su acostumbrada claridad y arrojo. A la vista del conflicto con los memorialistas, fue necesario convocar una Congregación General para el 2 de noviembre de 1593, a la que tenían que asistir los Provinciales y dos representantes de cada provincia.

Para Toledo, se reunió la Congregación Provincial de la Provincia en Alcalá de Henares el 9 de mayo de 1593:

“...entre los setenta profesos que allí se juntaron había hombres notabilísimos, como Francisco Suárez, Gabriel Vázquez, Pedro Rivadeneira, Mariana, Luis de Guzmán, Alonso Sánchez, Luis de la Palma, Gil González, y Antonio de Mendoza” (Zambrano, 1962: 69).

Había 70 participantes con derecho a voto, de los que Alonso Sánchez consiguió 47, lo que le sirvió para ser elegido representante de la provincia de Toledo en la Quinta Congregación General, cargo que no pudo cumplir porque le sobrevino un gran tabardillo “pues le saltó en breve una recia, y maligna calentura con dolor de costado, que presto mostró ser mortal”, que le llevó a la muerte en 7 días, falleciendo un 27 de mayo de 1593 en el Colegio de la Compañía de Alcalá de Henares y enterrado en su iglesia, después de haber dado la vuelta a todo el mundo.

Poco hemos dicho de las labores literarias del P. Alonso a lo largo de su vida, no obstante, fueron numerosas las obras escritas por él. Por algunos testimonios, sabemos que escribió sermones en latín sobre los evangelios.

El P. Chirino nos cuenta, cómo el P. Sánchez escribió un “Tratadito” para que sirviera de entretenimiento al monarca español durante aquellas largas jornadas en se encontraba afectado por el mal de la gota. El título de la obra era “Apuntamientos breves de algunas cosas de la China hechos por el Padre Alonso Sánchez en la corte de España”, en la que da cuenta de los intentos, que los españoles de Filipinas habían hecho para conseguir la entrada en el país.

Trata su autor de aquellas cosas de China que ponían al corriente de la riqueza de su naturaleza, de su prosperidad y de cómo rechaza el cristianismo y se cierra a ser evangelizada y a aceptar nuestras costumbres, por la que tanto hemos luchado, viajando desde la India a Macan y que al final fueron un fracaso y que Sánchez justifica por no haber utilizado gentes de armas para conseguir sus objetivos.

10. CARÁCTER Y VIRTUDES DE SÁNCHEZ

Sobre el carácter y las virtudes de Sánchez se ha dicho, que era un hombre accesible y agradable, de buen trato y destacado atractivo personal, lo que le favorecía mucho a la hora de finalizar con éxito los temas más delicados. Destacaba por su humildad y caridad, huyendo de toda clase de elogios, incluidos los recibidos de Monarcas y Papas.

Sus cualidades para triunfar con aquellos a los que trataba, hacían que se rindieran a su gentileza y desenvoltura, llegando a ganarse al Gobernador y al Obispo de Filipinas.

Era a la vez extravagante y utópico, que había mantenido un contacto permanente con el General Aquaviva, el rey Felipe II, el Consejo de Indias y que, entre los papas, había conocido a Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII, lo que le convirtió en uno de los personajes más curiosos y sorprendentes del siglo XVI.

Dentro de la Orden predisponía a las sospechas, no obstante, se le concedieron ciertos privilegios, que a pocos de la Compañía se les había permitido nunca. En otros casos, despertaba confianza en los demás, que acudían a él para que les resolviera asuntos particulares. Así sucedió con el P. Ruggieri, que, desde Cantón, requería su asistencia para asesorarse y lo mismo ocurrió con el Factor real que pretendía sus consejos en una difícil misión.

Antes de tomar una decisión, examinaba a fondo y en toda su integridad, aquellos asuntos que le eran solicitados. Gozaba de gran prestigio, cuando había que hacer una elección en alguna de las reuniones, siempre era elegido por unanimidad, bastaba que cogiera la palabra para arrasar a sus oponentes.

A lo largo de su vida y en medio de sus numerosos desplazamientos por todos los mares del mundo, demostró virtudes memorables. Era de admirar su apartamiento del mundo, siendo frecuente que se retirase a la soledad del trato con los demás durante varios días, para dedicarse a los ejercicios espirituales y al diálogo íntimo con Dios. Eran frecuentes sus castigos corporales como el ayuno, el cilicio, dormir en el suelo y otros similares.

Entre sus devociones preferidas estaba la Virgen María como Reina de los Angeles, que era a la vez su guía y maestra. Gustaba de visitar los Santuarios Marianos, como el de Guadalupe, Monserrat, Loreto, etc.

Sobre su proceder e integridad, conservamos el testimonio dejado por el P. Hernando de la Cadena, compañero de Sánchez en el Colegio de

Navalcarnero. En un escrito dirigido al P. General en marzo de 1574, hace la siguiente descripción de su colega:

“[«El P. Rector] llámase Alonso Sánchez, natural de Mondéjar, diócesis de Toledo. Tendrá treinta y dos años y nueve de Compañía, profeso de tres votos, con cursos de artes y teología. Es sano, aunque un poco achacoso del pecho. Es, á mi parecer, el más raro ingenio que he visto; porque en sus estudios está tan bien en ellos ahora, como cuando los acabó de oír, que habrá cuatro años; gran talento para predicar y alguna inclinación á ello, y para tratar con prójimos y para gobernar. Recio y fuerte para cualquier trabajo, gran celador del Instituto de la Compañía, muy sólido y macizo en lo esencial de la religión. Extraño celo de las almas y de que hagan todos lo que deben en sus oficios y ministerios. No sólo mortificado en sí, pero muy deseoso de ver esta virtud en los demás, por ser amicísimo della. Es muy afable, de gran conversación, obediencia, humildad, pobreza y castidad. Era muy aficionado á letras, grande poeta en castellano. Finalmente, entiendo *in Domino* ser para mucho más de lo que ahora hace, con ser harto.”

No todos los contemporáneos que trataron al P. Sánchez eran de la misma opinión, en cuanto a destacar sus virtudes, los había que no estaban de acuerdo con estos elogios, tratando por todos los medios que saliera de Filipinas “para que atendamos a nuestros ministerios y a darnos a deprender la lengua de los indios.” Se dijo que el P. Alonso Sánchez, durante el tiempo que permaneció en el archipiélago, nunca dedicó un tiempo a aprender la lengua de los indios con los que no trabajó nunca.

ANEXO: Gobernadores coloniales de Filipinas

- Miguel López de Legazpi. 27 de abril de 1565 – 20 de agosto de 1572. Conquistador.
- Guido de Lavezaris. 20 de agosto de 1572 – 25 de agosto de 1575. Tesorero de la expedición de conquista.
- Francisco de Sande. 25 de agosto de 1575 – abril de 1580.
- Gonzalo Ronquillo de Peñalosa. Abril 1580 – 10 de marzo de 1583. Nombrado gobernador vitalicio.
- Diego Ronquillo. 10 de marzo de 1583 – 16 de mayo de 1584. Sobrino del anterior.
- Santiago de Vera. 16 de mayo de 1584 – mayo de 1590. En 1584 se estableció la Real Audiencia. En 1590 Vera la abolió.

- Gómez Pérez das Mariñas. Mayo de 1590 – 25 de octubre de 1593. Murió asesinado.
- Pedro de Rojas. 25 de octubre de 1593 – 3 de diciembre de 1593. Interino. Oidor de la Real Audiencia.
- Luis Pérez das Mariñas. 3 de diciembre de 1593 – 14 de julio de 1596. Interino. Hijo de Gómez Pérez das Mariñas.
- Francisco Tello de Guzmán. 14 de julio de 1596 – mayo de 1602. Se rehabilitó la Real Audiencia por decreto real.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta SJ, José de (1566): *De natura Novi Orbis libri duo et De promulgatione Evangelii apud bárbaros, sive De Procuranda indorum salute*, Coloniae Agrippinae.
- Acosta SJ, José de (1587): *Parecer sobre la guerra de la China*, Méjico.
- Acosta SJ, José de (1946). *Historia natural y Moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económico.
- Alegre SJ, Francisco Javier (1956): *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo I, Roma, Institutum Historicum SJ.
- Álvarez-Taladriz SJ, José Luis (1978): *La oposición del P. Alonso Sánchez, S.J., a expediciones de Misioneros a la China*, Estudios Hispánicos 5.
- Álvarez-Taladriz SJ, José Luis (1979): *Censura del visitador Padre Al. Valignano, S.J., por el visitante Padre Alonso Sánchez, S.J.*, Sapientia 13
- Andrade SJ, Antonio (1624). *Nuevo descubrimiento del Gran Catayo o reinos del Tíbet*, Madrid, Miraguano Ediciones (edición moderna publicada en 1983).
- Astrain SJ, Antonio (1912): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Tomo I, Madrid, Razón y Fe.
- Astrain SJ, Antonio (1914): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Tomo II, Madrid, Razón y Fe.
- Astrain SJ, Antonio (1909): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Tomo III, Madrid, Sucesores de Rivadeneira.
- Astrain SJ, Antonio (1913): *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Tomo IV, Madrid, Razón y Fe.
- Burrieza Sánchez SJ, Javier (2008): “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica”, *Hispania Sacra*, LX.
- Burrieza Sánchez SJ, Javier (2004): “Retrato del jesuita”, Teófanos Egido (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 27–48.

- Chirino SJ, Pedro (1604): *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los padres de la Compañía de Jesús*, Edición en Manila, Imprenta de D. Esteban Balbás, 1890.
- Colín SJ, Francisco y Pastells SJ, Pablo (ed.) (1900): *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas por el P. Francisco Colín de la misma Compañía, 1663*, Barcelona, Henrich, 3 vols.
- Hanke, Lewis (1943): *Cuerpo de Documentos del Siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y las Filipinas*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kai, Zhang (1997) *Diego de Pantoja y China (1597–1618)*, Beijing, Editorial de la Biblioteca de Beijing.
- Lacouture, Jean (1993): *Jesuitas, Tomo I: Los conquistadores*, Barcelona Paidós.
- López Pego SJ, Carlos (2011) “Misiones en China (1581–1617). Diego de Pantoja y Alonso Sánchez, alumnos de la Universidad de Alcalá de Henares: Palomas y Halcones”. *Anales Complutenses*, XXIII, 121–147.
- Molina, Antonio M., (1984): *Historia de Filipinas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional-Ediciones Cultura Hispánica.
- Moncó, Beatriz (1997) “Misioneros en China: Matteo Ricci como mediador cultural”, Berta Ares Queija y Serge Gruzinski (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, CSIC.
- Montero y Vidal, J., (1887): *Historia General de Filipinas*, vol. I, Madrid, Manuel Tello-Viuda e Hijos de Tello.
- O'Neill, Domínguez (2001): *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. IV, Roma-Madrid, Institutum Historicum Societatis Iesu-Universidad Pontificia Comillas.
- Ollé, Manuel (2004): *La empresa de China*, Ed. El Acantilado.
- Pino Díaz, Fermín del (1985): “El misionero español José de Acosta y la evangelización de las Indias Orientales”, *Misionalia Hispánica*, 122.
- Porras Camúñez, J. L. (1988): *Semblanza del padre Alonso Sánchez, en D. de Salazar, Sínodo de Manila de 1582*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos.
- Sánchez SJ, Alonso (1588): “Carta del Padre Alonso Sánchez, de la Compañía de Jesús, para el Padre Fray Volante, del Orden de Predicadores, estando ambos en Madrid, en veinte y siete de Julio de mil quinientos y ochenta y ocho”, F. Colin (1663). *Labor evangélica ...*, vol. 16, 224–237.
- Sande, Francisco de (1576): *Carta a Felipe II del Gobernador de Filipinas, doctor Sande. Da cuenta de su llegada y accidentes de su viaje; de la falta que hay allí de todo, y habla de Religiosos, minas, de la China, Mindanao, Borneo, etc.*, Manila, 7 de junio de 1576, Sevilla, Archivo General de Indias.

- Valignano SJ, Alessandro (1944): *Historia del principio y progreso de la C. de Jesús en las Indias Orientales (1542-1564)*, nueva ed. del P. Josef Wicki SJ, Roma, Institutum Historicum S.J.
- Villarreal Pérez, M. (1907): *Alonso Sánchez. Sus viajes y embajadas*, Sevilla, Tipografía de El Correo de Andalucía.
- Zambrano SJ, Francisco (1961): *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, vol. I, México, Editorial Jus S.A.
- Zambrano SJ, Francisco (1962): *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, vol. II, México, Editorial Jus S.A.
- Zubillaga SJ, Felix (1956): *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta mexicana I (1570-1580)*, Vol. VIII, Romae, apud "Monumenta histórica Soc. Iesu"
- Zubillaga SJ, Felix (1959): *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta mexicana II (1581-1585)*, Vol. XV, Romae, apud "Monumenta histórica Soc. Iesu"
- Zubillaga SJ, Felix (1968): *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta mexicana III (1585-1590)*, Vol. XXIV, Romae, apud "Monumenta histórica Soc. Iesu"
- Zubillaga SJ, Felix (1971): *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta mexicana IV (1590-1592)*, Vol. XXIX, Romae, Institutum Historicum Societatis Iesu.



Figura 1. Mapa de las Islas Filipinas en el siglo XVI.